



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN PSICOLOGÍA
RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA PARA ADOLESCENTES
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Estar a merced del Otro: el vínculo sado-masoquista entre madre e hija y la fragilidad en la estructura narcisista

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

ERIKA ELENA MONROY MINERO

Directora de Tesis

Dra. Luz María Solloa García

Miembros del Comité Tutor

Dra. Ana María Fabre y del Rivero

Facultad de Psicología

Mtra. Mariana Urquiaga Domínguez

Facultad de Psicología

Dra. Dení Stincer Gómez

Facultad de Psicología

Dra. Janett Esmeralda Sosa Torralba

Facultad de Psicología



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Resumen

Introducción

Marco teórico

1. La estructuración narcisista.....	5
1.1.1. Narcisismo primario	
1.1.2. Narcisismo secundario	
1.1.3. La construcción del Ideal	
2. Estar a merced del otro cuando el deseo queda enajenado.....	16
2.1.1. Consecuencias de la ausencia del deseo de hijo	
2.1.2. El dilema entre ser sujeto u objeto	
2.1.3. El atrapamiento preedípico entre madre e hija	
3. Vínculo sado-masoquista.....	26
3.1.1. Masoquismo primario	
3.1.2. Constitución del fantasma: fantasía de ser golpeado	
3.1.3. Violencia primaria y secundaria	
4. Dificultad para separarse psíquicamente de la madre, la fragilidad narcisista y el vínculo sado-masoquista.....	34
Método.....	38
Historia del paciente.....	48
Resultados.....	56
Análisis transferencial y contratransferencial del proceso terapéutico.....	81
Alcances y limitaciones del proceso terapéutico.....	86
Conclusiones.....	90
Bibliografía	95

Resumen

El caso clínico que desarrollé desde el planteamiento del masoquismo primario refiere la dificultad que tiene la paciente (Serrat) para separarse de la madre principalmente psíquicamente, y así diferenciarse, movimiento que resultó difícil en un caso donde el padre fue una figura ausente que no libidinizó lo suficiente y lo único que le queda a Serrat es la figura de la madre; el estar a merced de ella para sostenerse en la vida.

Se observó desde lo transgeneracional un compromiso con el deseo de hijo (a) que parte de la orfandad temprana de la madre de la paciente, quién fue criada por su madrastra con la que no se estableció un vínculo amoroso.

La paciente se identificó con el sentimiento de desamparo e incapacidad de la madre; por ello la vida de Serrat se ve permeada por las propias heridas narcisistas de sus padres, principalmente de la madre. Serrat no fue vista desde ese lugar de “niña maravillosa” por sus padres; hecho que provocó en Serrat fracturas en su estructura narcisista dejándola con un sentimiento de desamparo e incapacidad. Es así que Serrat se percibe incapaz y dubitativa ante logros y éxitos de todo tipo y cuando los obtiene no logra sostenerlos.

El desamparo que envolvía a Serrat aparecía ante la ausencia de la madre, es decir, que Serrat no podía obtener ni desear nada sin su madre, al no poder diferenciarse de ella; no puede ser sujeto sino que sigue siendo objeto de la madre, una extensión de la misma.

Palabras clave: *Adolescencia, desamparo, masoquismo primario, fragilidad narcisista.*

Abstract

The clinical case that I developed from the approach of primary masochism refers to the difficulty that the patient has (Serrat) to separate from the mother mainly psychically, and thus differentiate, a movement that proved difficult in a case where the father was an absent figure who did not libidinize enough and the only thing that Serrat has left is the figure of the mother; to be at the mercy of her to sustain

herself in life. From the transgenerational point of view, a commitment to the desire of a child was observed that starts from the early orphanhood of the patient's mother, who was raised by her stepmother with whom a love bond was not established. The patient was identified with the feeling of helplessness and incapacity of the mother; That is why Serrat's life is permeated by the narcissistic wounds of his parents, mainly of the mother. Serrat was not seen from that place of "wonderful girl" by her parents; fact that caused Serrat fractures in its narcissistic structure leaving it with a feeling of helplessness and disability. Thus, Serrat is perceived incapable and hesitant in the face of achievements and successes of all kinds and when he obtains them he fails to sustain them. The helplessness that enveloped Serrat appeared in the absence of the mother, that is, that Serrat could not obtain or desire anything without her mother, unable to differentiate herself from her; It cannot be subject but remains the object of the mother, an extension of it.

Keywords: *Adolescence, helplessness, primary masochism, narcissistic fragility.*

Introducción

Desde la perspectiva psicoanalítica se piensa que la estructuración psíquica se va construyendo a partir de las identificaciones con los otros. Para Freud el narcisismo es un componente fundamental de la estructura narcisista del individuo, donde se llevan a cabo procesos como: la identificación, la represión, la desmentida, entre otros.

La importancia de la base narcisista en el individuo deriva de la constitución del aparato psíquico, resultado de las relaciones de objeto que se establecieron con sus primeros objetos, de los cuales dependerá la formación de una base narcisista o una fragilidad narcisista según sea el caso.

En el caso clínico que presentó a continuación se abordará el vínculo madre-hija de tintes sado-masoquistas y la fragilidad narcisista como consecuencia; el estar a merced del otro (la madre).

A través de la comprensión psicoanalítica desde un abordaje psicoterapéutico que contempló la clínica de la adolescencia, se abordó la problemática psíquica de la paciente.

Marco teórico

1. La estructuración narcisista.

En la clínica psicoanalítica el tema del narcisismo planteado por Freud en 1914, es un tema cuyo interés es de diversos autores como, Laplanche, Green, Lacan, Chamizo, etc., han desarrollado diversos textos aludiendo a dicha problemática. Chamizo (2009), en su libro "Pasajes Psicoanalíticos" refiere particularmente a la problemática del narcisismo como compleja, ya que Freud, no plantea una sola teoría, sino varias teorías e ideas diferentes y algunas son contradictorias.

Para hablar de Narcisismo es importante reconocer que el término ya había sido utilizado por Freud en otros textos, sobre todo para referirse a algunas “patologías”, principalmente, la paranoia y la homosexualidad, como su principal antecedente dentro de la teoría freudiana.

Chamizo nos refiere que quizá por ello el texto de 1914 fue presentado como una “introducción”, ya que el narcisismo es propuesto como un componente estructural del aparato psíquico. La concepción de narcisismo vista como un estadio entre el autoerotismo y la elección de objeto, señala que no todo autoerotismo implica narcisismo, como se había planteado con Freud, pero sí todo narcisismo secundario implica un narcisismo, en el que hay un replegamiento de la libido objetal a libido yoica. Por otra parte, si se piensa desde la perspectiva estructural, el narcisismo opera entre la pulsión y la investidura de objeto, Gallimard (1983, citado en Chamizo, 2009), definió al narcisismo como un concepto límite en el cuál la separación de las pulsiones sexuales y las pulsiones del yo son reconducidas a la unidad que le es subyacente. Este distanciamiento ocurre por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde afuera, por un otro.

Por otro lado, hemos de recordar que, desde el punto de vista kleniano, el narcisismo es una defensa contra la envidia, hasta el punto que ambos pueden considerarse como las dos caras de la misma moneda. Por tanto, la estructura narcisista se construye, como refiere Coderch (2006), por la internalización del objeto previamente poseído a través de la identificación proyectiva.

También el término de narcisismo es utilizado por P. Näcke & Ellis (1899, citado en Freud, 1914), desde una descripción clínica, “para designar aquella conducta por la que un individuo da a su cuerpo un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; lo acaricia, lo mimó, hasta que alcanza la satisfacción plena”, (p.71). En este sentido, el narcisismo es entendido como una perversión; sin embargo, la observación analítica refiere que rasgos aislados de esta conducta aparecen en muchas personas aquejadas por otras perturbaciones y no sólo atañen a las perversiones.

El narcisismo entonces no sería una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, a la que se le atribuye una dosis a todo ser vivo, así lo define Freud en 1914, como una cualidad constitutiva del psiquismo. Entender el narcisismo como parte de la estructura del aparato psíquico es importante, ya que es en esta estructura narcisista donde opera el yo, el ideal del yo y el superyó y tiene un papel crucial en procesos estructurantes como la identificación, la represión y la desmentida.

1.1.1. Narcisismo primario.

En “Introducción del Narcisismo” (1914), Freud explica que el estudio del narcisismo, parte de la teoría de la libido, misma que comenzó a estudiar con sus pacientes esquizofrénicos (*dementia praecox*). En los enfermos a los que también denominó como parafrénicos, quienes se caracterizan por dos rasgos importantes: 1) el delirio de grandeza y 2) el extrañamiento de su interés respecto del mundo exterior (personas y cosas). También el histérico y el neurótico obsesivo de algún modo han cancelado el vínculo erótico con las personas y cosas, pero lo conservan en la fantasía, es decir, han sustituido los objetos reales por objetos imaginarios de su recuerdo, por un lado; y por el otro, han renunciado a las acciones motrices que les permitían conseguir sus fines en esos objetos. Asimismo, Freud refiere, citando a Jung, que a este estado de la libido se le denomina *introversión de la libido*. En el caso de los parafrénicos retiran su libido de las personas y cosas del mundo exterior sin sustituirlas por otras en su fantasía, se trata de un desmantelamiento del mundo objetal; luego, como algo secundario, el enfermo construye un delirio como una especie de cura que quiere remediar este desgarramiento en lo psíquico.

Freud (1914), se preguntaba entonces cuál era el destino de la libido sustraída de los objetos en la esquizofrenia, se respondió que el delirio de grandeza propio de dicho estado indica el camino, pues la libido sustraída del mundo exterior es conducida al yo, mediante un proceso regresivo hasta el erotismo y así surge el delirio megalomaniaco. Haciendo un análisis sobre el

delirio y el narcisismo, se sabe que el primero no es una creación nueva, si no el despliegue de un estado que ya antes había existido. Por otra parte, el narcisismo secundario se edifica sobre la base del primario a través de identificaciones, como refiere Laplanche (2011), en “Vida y muerte del psicoanálisis”, el narcisismo primario no puede ser otra cosa que el mito primordial del retorno al seno materno, es un momento mítico que se infiere a través del propio narcisismo de los padres.

Ya en 1914, Freud señalaba la relación entre el narcisismo y el autoerotismo, refiriendo que las pulsiones autoeróticas son primordiales, de manera tal, que lo que en la sexualidad se caracteriza como originario son las pulsiones autoeróticas, y que algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica para que el narcisismo se constituya. Esta acción psíquica tiene que ver con la mirada de la madre que unifica el cuerpo niño dotando así al hijo de una primera “identidad”.

La influencia de Sándor Ferenczi lleva a Freud (1914) a pensar en el dominio de la enfermedad orgánica sobre la distribución de la libido. Se sabe que la persona afligida por un dolor orgánico resigna su interés por todas las cosas del mundo exterior, que no tienen que ver con su sufrimiento, también mientras sufre retira la libido de sus objetos de amor y deja de amar. La libido y el interés yoico tienen aquí el mismo destino y de nuevo se vuelven indiscernibles.

Freud (1914), refiere que la hipocondría se exterioriza, al igual que la enfermedad orgánica, en sensaciones corporales dolorosas, también coincide en la distribución de la libido, pues en el proceso hipocondríaco se retira interés y libido de los objetos del mundo exterior y se los concentra en el órgano que agobia a la persona. Ahora bien, existe una diferencia entre la hipocondría y la enfermedad orgánica: en el segundo caso las sensaciones dolorosas tienen sustento en alteraciones orgánicas comprobables y el primero no. Por lo anterior que no es disparatado pensar que la hipocondría es una especie de delirio colocado en el cuerpo.

Desde un punto de vista económico refiere que la vida anímica se ve comprometida a traspasar los límites del narcisismo y poner la libido sobre los objetos, ya que esa necesidad sobreviene cuando la investidura del yo ha sobrepasado cierta cantidad. Por tanto, se dice que un fuerte egoísmo preserva de enfermar, pero al final uno tiene que empezar a amar para no enfermar, y por fuerza enfermará si a consecuencia de una frustración no puede amar. (Freud, 1914, p. 82).

En “Introducción del Narcisismo” se puntualiza que:

La angustia hipocondríaca es a la parafrenia, lo que la angustia neurótica es para otras neurosis como la histeria y la neurosis obsesiva. Vale decir, que depende de la libido yoica, así como las otras dependen de la libido de objeto; la angustia hipocondríaca sería del lado de la libido yoica, el correspondiente de la angustia neurótica. (Freud, 1914, p. 81).

Freud (1914), señala que hay diferencias entre la hipocondría, las parafrenias y las neurosis de transferencia: en las primeras la libido es liberada por medio de la frustración y se repliega del yo. Sin embargo, en el delirio de grandeza los objetos quedan adscritos en la fantasía. En las neurosis de transferencia, la angustia se manifiesta como una defensa psíquica mediante: conversión, formación reactiva y formación protectora (fobia). Y en cuanto a las parafrenias se dividen en tres grupos: las de la normalidad conservada o neurosis; las del proceso patológico, (el delirio de grandeza, la hipocondría) y la *dementia praecox*, (parafrenia) o al modo de neurosis obsesiva (paranoia).

El narcisismo primario es un estado mítico que solo se puede inferir a posteriori, ya que en él no hay diferenciación entre el yo y el objeto, Laplanche (2011).

“En una primera etapa psíquica, el bebé no puede representar el objeto como separado de él, lo cual lo lleva a vivir la satisfacción que recibe de la madre proporcionada por él mismo, es decir se vive a sí mismo como omnipotente. La madre no tiene, para él, una existencia real e

independiente, sino que es un objeto intrapsíquico construido subjetivamente, con el cual se identifica, a dicho estado se le llama narcisismo primario. En cambio, en el narcisismo secundario ya existe una diferenciación entre el objeto y el yo, y este narcisismo secundario se construye principalmente vía la identificación y contribuye al sentimiento de sí. (Coderch, 2006, p.208-209).

1.1.2. Narcisismo secundario.

Las experiencias repetidas de las necesidades básicas como: hambre, sed, frío, calor, etc., que sólo quedan satisfechas con el contacto físico, visual y auditivo con la madre, dan lugar a la aparición de una segunda etapa en donde el infante percibe que la necesidad se encuentra en su interior y que la satisfacción proviene del exterior, por lo que la madre deja de ser un objeto intrapsíquico, para así convertirse en un objeto con existencia propia e independiente. A partir de dicha experiencia, se puede hablar del narcisismo secundario, Coderch (2006).

El hecho de vivir al objeto como separado es una experiencia complicada y dolorosa para el niño, puesto que el niño se enfrenta a la realidad, de depender de la madre para obtener la satisfacción de sus necesidades e incluso para su supervivencia, necesita de ella para devenir sujeto.

Sólo un ajustado equilibrio entre la fuerza de sus pulsiones y la intensidad de sus necesidades, así como su capacidad para tolerar la frustración y la demora, por un lado, y la realidad de los cuidados que recibe, por otro, permiten al niño aceptar la realidad del objeto, otro como alguien autónomo, con sus propias necesidades y límites, con lo cual podemos decir que donde estaba el objeto intrapsíquico omnipotente deviene el sujeto equivalente al yo. (Benjamin, 1995, citado en Coderch, 2006, p.209).

Una vía más para estudiar el narcisismo, es la vía amorosa del ser humano, así al comienzo la libido yoica queda oculta para la observación tras la libido de objeto, Freud (1914), explica que el niño y el adolescente eligen sus objetos

sexuales a partir de sus vivencias de satisfacción, como se mencionó con anterioridad. Las primeras vivencias sexuales son autoeróticas y están íntimamente relacionadas con la función vital de autoconservación. En este sentido, las primeras pulsiones sexuales se apuntalan en un inicio en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y más tarde se independizan de ellas; ahora bien, ese apuntalamiento sigue presente en las personas encargadas de la protección, el cuidado y la alimentación del niño, de ahí que el devenir de los primeros objetos sexuales sean la madre o el sustituto, a este tipo de elección de objeto se le conoce como apuntalamiento de *tipo anaclítico*.

Todo esto es importante para Laplanche (2011), ya que viene de la lectura que él hace sobre el "Proyecto de psicología" de 1985, sobre el complejo del prójimo, dice que sobre el prójimo aprendemos a discernir; es decir, que el aparato psíquico sólo puede construirse entre dos, por ello el otro va tener un lugar privilegiado en su devenir sujeto. Al hablar del complejo del semejante, se entiende que la madre al ejercer sus funciones inculca en el hijo su deseo inconsciente y su historia edípica (esto es la identificación primordial) y esto va dar lugar a la conformación del Ideal siendo el yo ideal ese primer paradigma en el que se coagulan los aspectos más omnipotentes y más desvalidos y que serán la base sobre la que se construye la estructura narcisista. Freud, (1985).

A lo largo del tiempo, a medida que el niño tiene más experiencias de vida y objetales; se irá llevando a cabo otras identificaciones secundarias que son las que darán lugar al narcisismo secundario, con formaciones intrapsíquicas como la del Ideal del yo y el súperyo. Laplanche, (2011).

A partir de lo anterior habrá que entender que la elección de objeto puede ocurrir desde la demanda narcisista y desde la necesidad objetal. En el caso de la elección de tipo narcisista, no se elige al objeto de amor según el modelo de la madre, sino según el de su propia persona, es decir, que buscan un objeto similar como objeto de amor, y a esta forma de elección de objeto se le denomina narcisista.

Freud, (1914), habló de las diferencias en la elección de objeto entre hombres y mujeres, refiere que el amor de objeto por apuntalamiento es característico de los hombres. En el enamoramiento, la sobreestimación sexual originaria del niño se transfiere sobre el objeto sexual, dando lugar a su génesis. Haciendo una distinción entre la forma de amar de los varones y las mujeres, Freud afirma que ellas no se satisfacen amando, sino siendo amadas, y se gratifican del hombre que cubre dicha necesidad.

En “Introducción del narcisismo” (1914, p. 87), Freud enlista los diferentes caminos para la elección de objeto:

1. Según el tipo narcisista:
 - a. A lo que uno mismo es (a sí mismo),
 - b. A lo que uno mismo fue,
 - c. A lo que uno querría ser, y lo que posee los méritos que uno no tiene,
 - d. A la persona que fue una parte del sí- mismo propio.
2. Según el tipo del apuntalamiento:
 - a. A la mujer nutricia, y
 - b. Al hombre protector

En este mismo trabajo de la libido, Freud (1914), dice que el narcisismo primario que suponemos en el niño es más fácil de comprender por observación directa, pues si se considera la actitud que los padres tiernos tienen con sus hijos es como un renacimiento y reproducción de su propio narcisismo.

1.1.3. La construcción del Ideal.

Como ya se dijo antes, el yo ideal es un heredero de la identificación primaria y para Freud (1914), es considerado como la primera herida narcisista, y se piensa como el aspecto más inconsciente del yo.

En “Introducción del narcisismo”, Freud (1914) formula por primera vez el concepto de narcisismo primario, refiere que “el desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y engendra una intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde afuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal”, (p.96.). Es decir, que el narcisismo primario es un estado inicial del yo, del cual debe ir distanciándose para poder desarrollarse, donde el niño se encuentra en una etapa anobjetal. El narcisismo primario para Chamizo (2009), es una producción de un momento mítico y para Laplanche (2011), es el mito primario del retorno al seno materno, a lo que Freud (1919), se refería como fantasías originarias.

Freud (1914) afirma, que en el ideal parental, el niño debe tener mejor suerte que sus padres, no debe estar sometido a esas necesidades objetivas cuyo imperio en la vida hubo de reconocerse; enfermedad, muerte, renuncia al goce, restricción de la voluntad propia no han de tener vigencia para el niño, pues las leyes de la naturaleza y de la sociedad han de rendirse ante él, y realmente debe ser de nuevo el centro de la creación, Freud (1914) lo llamo *His Majesty the Baby*, (p.88), como una vez nos creímos ser. El niño debe cumplir los sueños irrealizados de sus padres, deberá ser un gran hombre, o una gran mujer, la insignia a cumplir será ser aquello que esos padres no pudieron ser.

Para Freud (1914) el amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo resurgido de los propios padres. La observación del adulto normal muestra amortiguado el delirio de grandeza que una vez tuvo y están borrados los caracteres psíquicos desde los cuales se discierne su propio narcisismo infantil.

Se sabe que las mociones pulsionales libidinosas sucumben al destino de la represión patógena cuando entran en conflicto con las representaciones culturales y éticas del individuo, es decir con el Ideal. Es por esto, que Freud afirma que dicho Ideal es condición para la represión.

Y sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo del que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo parece desplazado a este nuevo yo ideal, que como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. En el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción que alguna vez gozó. Se rehúsa a privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las represiones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo, es decir lo que él proyecta frente así como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal. La formación del ideal, sería la condición de la represión como parte del yo. (Freud, 1914, p. 91)

La instancia cuyo propósito es velar por el aseguramiento de la satisfacción narcisista proveniente del ideal del yo; comparando al yo actual con el ideal. Posteriormente Freud (1914) dirá que se trata de la conciencia moral. La influencia en la consolidación del ideal del yo, parte de la influencia crítica de los padres y posteriormente de la sociedad.

La conciencia moral es una función sustantiva para el sentimiento de sí y de introspección, realza el sentimiento de sí, dicho sentimiento es percibido como todo lo que se posee o se alcanza. Cuando se logra cumplir el ideal, se contribuye a incrementar dicho sentimiento, por tanto, el sentimiento de sí depende en gran medida de la libido narcisista.

La investidura libidinal de los objetos no eleva el sentimiento de sí, en cambio la dependencia respecto del objeto amado tiene el efecto de rebajarlo y sólo puede restituirse en el intercambio de ser amado. El amar

en sí rebaja la autoestima, mientras que ser amado, vuelve a elevarla. (Freud, 1914, p. 95).

El enamoramiento consiste en un desborde de la libido yoica sobre el objeto, también tiene la virtud de cancelar represiones y de restablecer perversiones, tiene la función de elevar el objeto sexual a ideal sexual. Dicho ideal sexual entra en una relación auxiliar con el ideal del yo, donde se observa que la satisfacción narcisista tropieza con impedimentos reales, el ideal sexual puede ser usado como satisfacción sustitutiva. Como señala Freud (1914) entonces, se ama siguiendo el tipo de elección narcisista de objeto, lo que uno fue y ha perdido, o lo que posee los méritos que uno no tiene.

Freud (1914), habló de las relaciones del sentimiento de sí con el erotismo, es decir, con las investiduras libidinosas de objeto: según que las investiduras sean acordes con el yo, o, al contrario, hayan experimentado una represión. En el primer caso, el amar es percibido como cualquier otra función del yo. En el caso de la libido reprimida, la investidura de amor es experimentada como una grave reducción del yo, la satisfacción de amor es imposible, y el re-enriquecimiento del yo sólo es posible por el retiro de la libido de los objetos.

El desarrollo del yo consiste en un distanciamiento respecto del narcisismo primario y genera aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento se produce por desplazamiento de la libido al ideal del yo impuesto desde fuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal. Solloa (2017), refiere que el ideal del yo es resultado de las identificaciones secundarias, y por ello no sólo tiene que ver con el ideal sino con la interdicción de la conciencia moral y la represión.

El ideal del yo no sólo tiene un componente individual, sino también social, en "Psicología de las masas y análisis del yo" Freud (1921), desarrolla el concepto, pues también es el ideal común de una familia, de una nación, de una sociedad, etc. En un principio la conciencia de culpa fue la angustia frente a la pérdida del amor de los padres o frente al castigo por parte de ellos. Después los padres son remplazados por los compañeros o parejas amorosas.

Ese Ideal del yo, es también el de los propios padres, aquel que quisieron ser, siguiendo a Leclaire (2009) es la nostalgia de la mirada materna de aquel niño maravilloso. En términos muy freudianos, el niño realizará los sueños de aquello que los padres no han podido cumplir. El amor de los padres tan conmovedor e infantil, no es más que el propio narcisismo redivivo de los padres.

2. Estar a merced del otro cuando el deseo queda enajenado.

2.1.1. Consecuencias de la ausencia del deseo de hijo.

Considerando aquellos casos en los que el devenir sujeto del hijo queda comprometido, Piera Castoriadis-Aulagnier (2014) señala que el discurso y la conducta materna se singularizan por un no deseo de un deseo o un no deseo de placer en el hijo(a). El acto procreador que da nacimiento a este niño no ha sido fuente de placer, sino todo lo contrario, es vivido como algo insoportable somáticamente, o bien no se deseaba ningún hijo(a).

“Una vez nacido el niño, quizá la madre pueda afirmar el deseo de vida en relación con él, deseo que se formula de manera inversa al temor de la muerte de su propio hijo. Como consecuencia, este temor imposibilita el placer de tenerlo, el cual es remplazado por el placer de perderlo”. (Castoriadis-Aulagnier, 2014, p. 202-203).

La ausencia de un deseo de hijo(a) en la madre es transmitida por su propia madre (abuela) y es así como se trasmite al hijo. Como consecuencia, la madre no vive al hijo(a) como algo nuevo, sino sólo como una extensión o repetición de su propio nacimiento. Podríamos decir que hay mujeres que tienen solamente lo que Piera (2014), denominó *deseo de maternidad*, (p.203), definiéndolo como la negación del deseo de hijo. El deseo de maternidad sirve al deseo de revivir de manera invertida la relación primaria con la propia madre, como un acto regresivo al momento vivido en el pasado.

Castoriadis-Aulagnier en “La violencia de la interpretación” (2014), refiere que, en dichas circunstancias, el sujeto nace en un momento psíquico en el que su propio deseo, que precozmente se constituye como deseo de ser deseado o amado, no puede hallar respuesta satisfactoria porque no ha sido deseado. Se dice que, aunque el niño desconozca toda esta información, de algún modo, se reactiva y tiene efectos en su psiquismo, pues toda representación con el exterior se relaciona con el dolor, el rechazo, la nada y el odio, así es como el displacer del Otro influye en lo que se juega en el encuentro.

Algunas madres se niegan a la lactancia de sus bebés, en ocasiones no pueden o no quieren, privándose del encuentro con el hijo(a) y por ende de un placer libidinal que puede experimentar la madre en dicho acto. Lo que ella desea sigue siendo ser la “hija de la madre” (p.204), ella espera el retorno de sí misma, como fuente de placer de la madre. En este caso el hijo(a) queda enajenado al deseo de la madre, posiblemente el niño representa esa posición fantaseada por la madre, que le permite vivir una relación incestuosa y arcaica con su propia madre. Castoriadis-Aulagnier, (2014).

Por lo anterior podríamos decir que la madre despoja al niño de todo aquello que pueda hacerlo singular. En el discurso de la madre se negará todo aquello que represente una nueva creación de algo original en relación con ese niño.

Para Castoriadis-Aulagnier (2014), ese no deseo de deseo se manifiesta en el rechazo de obtener placer en todo aquello que experimenta la singularidad del niño, aquello que lo subjetiviza. Todo lo anterior se registra en el yo del hijo y tendrá como consecuencia fracturas en la constitución de ese yo en formación. He aquí el fracaso del discurso materno entendido como una falla de la represión. Esa falla en la significación primaria dificulta la simbolización de la relación con la madre y la función materna. Esta dificultad para representar el deseo de hijo, en tanto su propia madre no pudo transmitir dicho deseo, es enquistado en esta nueva madre, se dice que el deseo de hijo queda atrapado en el deseo de maternidad, y el deseo del padre queda anulado junto con el placer de la madre de

convertirse en la portadora del deseo paterno. En efecto, lo que ella desea encontrar, es el placer que su propia madre experimentó en su nacimiento, es decir, el placer que la madre pudo experimentar gracias a la realización de este deseo de maternidad. En este caso, la participación del padre en la procreación es reconocida solamente de forma biológica, esto es, que es necesario para dicho acto, sin embargo, lo que se niega es el hecho de ser el producto de un deseo compartido.

Esta dificultad en la significación de la maternidad, imposibilita que el niño encuentre un lugar y dé cuenta de su parentesco y, desde luego, de su procedencia, por tanto, no puede acceder a la representación simbólica. Castoriadis-Aulagnier, (2014).

Para la madre amar al hijo significaría sacrificar su propio deseo, reconocer en el otro una vida nueva, de igual forma, registrar el placer de amar al hijo. En dicho acto amoroso de la madre el yo da cuenta de su origen, de su concepción y su relación con el mundo. Por el contrario, si la madre no lleva a cabo este acto amoroso, el yo de la madre no permite que el yo del niño acceda a una significación diferente al de la repetición materna como refiere Castoriadis-Aulagnier, (2014).

En el transcurso del embarazo y de la realización de un deseo de hijo, la madre experimenta las consecuencias de una omisión en el discurso de su propia madre: lo no dicho, o lo no aprendido, acerca de la transmisión de un deseo de hijo. Esa no transmisión podrá conducir al silenciamiento de todo deseo de maternidad: se manifestará entonces una negativa a tener un hijo, que, sin duda, constituye la solución más económica para el equilibrio identificador de estas mujeres. Sí esta solución fracasa, es decir, si se impone el deseo de maternidad, la madre se enfrenta a la siguiente paradoja: no puede reconocer lo que es causa de ese deseo, o sea que es una madre a quien quiere ofrecer placer, pero tampoco puede reconocer que el niño sería la realización de lo que efectivamente, carece de lugar en su problemática. (Castoriadis-Aulagnier, 2014, p.211).

La madre recurrirá entonces a la racionalización de dicho deseo, en el nombre del deber, del sacrificio, de la religión etc., es aquí donde el niño se encuentra envuelto en un discurso que no está sostenido en el deseo de la madre, en un discurso que justifique su presencia en el mundo, un enunciado que dé lugar al deseo de una pareja deseante de un hijo, como entidad, como un ser autónomo, que ocupe un lugar. Castoriadis-Aulagnier (2014), refiere que la “sombra hablada” no anticipa al sujeto, al contrario, lo proyecta de forma regresiva al lugar que el portavoz (la madre) había ocupado en una época anterior.

En efecto, para la madre el momento del nacimiento no es el origen del sujeto, donde surge una nueva vida que queda abierta a nuevas experiencias, por el contrario, es la repetición de un momento, de una vivencia que ya se ha producido, pues al no existir noción alguna del tiempo, es una especie de atemporalidad, no hay un antes ni un después del nacimiento del sujeto. Castoriadis-Aulagnier (2014).

2.1.2. El dilema entre ser objeto o sujeto.

La violencia necesaria como soporte libidinal para que se constituya un sujeto implica, como nos refiere Castoriadis-Aulagnier (2014), el “pensamiento delirante primario” (p.207), en el que la madre interpreta y/o se imagina lo que el bebé puede estar pensando, sintiendo y lo que necesita de ella, al mismo tiempo que está dispuesta a enseñarle el lenguaje, necesario para que adquiera la palabra y pueda significar su demanda. Cuando esto falla, la madre espera que el niño piense lo que ella piensa, ya que se niega a considerar un hijo(a) como un ser separado y diferente, autónomo, con un pensamiento propio, es así como el hijo(a) queda colocado en lugar de objeto y no de sujeto.

En el libro “La violencia de la interpretación”, Castoriadis-Aulagnier (2014), habla también de “un no deseo de un deseo” o de un “no deseo de placer”, (p.202), obturado por la mentira y el secreto de la novela familiar que, desde

luego, atañe al origen del sujeto y que está sostenido en el discurso fallido de la madre que alude a un deseo compulsivo de retornar al seno materno.

Para evitar que el hijo quede atrapado en el no deseo de deseo como lo define Castoriadis-Aulagnier (2014), es necesario plantear diferentes caminos que la madre tiene como posibilidades para brincar obstáculos potencialmente psicóticos. Uno de ellos sería el cuerpo; es decir, catectizar al cuerpo como un conjunto de funciones vitales de alimentación, defecación, sueño, pensamiento, etc., necesidades que habrá que satisfacer para el desarrollo de ese cuerpo (aquí se ve como el hijo(a) es visto como objeto-cuerpo).

El lado contrario sería la sobrecatectización del cuerpo como refiere Castoriadis-Aulagnier (2014), donde la función de la angustia materna es devorar al cuerpo. En ambos casos el placer que el niño pueda sentir por comer, defecar, mirar, aprender, queda fragmentado ya que la madre no libidiniza la función y el placer que ella aporta.

Castoriadis-Aulagnier (2014), relata que el exceso de violencia dificulta el pensamiento del niño, obligándolo a pensar sólo en lo que la madre permite, es decir, el niño no tiene por sí mismo derecho de pensar, pues aún el yo no está introducido en el lenguaje. Es este exceso de violencia encontrado en el discurso de la madre lo que obtura al yo, y que para preservarlo aparece el delirio como una defensa. La escisión en el pensamiento, el delirio es la vía por la que el sujeto da sentido a sus pensamientos. Si volvemos al tiempo del pensamiento delirante primario del niño, se observa que el niño se apropia de un poder de hablar, sin que esté ligado a un pensamiento autónomo separado del discurso materno.

La forma de pensar secreta a la que Castoriadis-Aulagnier refiere como un “pensar secreto”, posibilita la autonomía del yo, aun cuando el costo es alto por las renunciaciones y duelos que exige para el niño, a cambio se ofrece la experiencia de un placer solitario y pese al estado de dependencia que aún persiste referente a la satisfacción de las necesidades, y pese a la exigencia de recibir amor, “...en el

registro de pensar, la madre puede estar a merced de uno, del mismo modo en que uno está a merced de ella”. (Castoriadis-Aulagnier, 2014, p. 218).

En este caso, la función de la violencia es constitutiva del yo, de nada sirve rechazarla, ya que para sostenerse en la vida se requiere que ese primer representante del mundo muestre interés y dé señales de amor. Para Piera (2014) y Freud (1924), rechazar la violencia necesaria, significa enfrentarse a la muerte, encontrarse con un vacío sin deseo, sin palabras. También es cierto *que*

...sí el yo infantil logra imponerse y gana la batalla, podría acercarse a la noción de “madre”, al concepto de función materna para dar cuenta de que dicha madre no conoce el significado y como consecuencia se extrañará de ella, para encontrar en otro sitio las mediaciones necesarias. (Castoriadis-Aulagnier, 2014, p. 219).

El fracaso del discurso materno tiene fundamento en el secreto y la mentira de la novela familiar, pues es ahí donde comienza la historia del sujeto y generalmente es ocultada porque detrás de ella hay relatos, como por ejemplo: la muerte del padre, un suicidio, una mentira sobre el padre real, enfermedad “vergonzosa”, etc., secretos que la madre prefiere ocultar pues teme que el niño se enfrente con dichos problemas, ya que atañe a la problemática familiar de la madre, citando a Castoriadis-Aulagnier “el secreto ocupa el lugar de lo que ella plantea como causa originaria de los problemas que le provoca su relación madre-hijo” (Castoriadis-Aulagnier, 2014, p.220).

La angustia materna aparece ante la pregunta sobre el origen del niño, ya que la respuesta no puede ser revelada por la madre pues la desconoce y, paradójicamente, cuando el niño adquiere el lenguaje se constituye el yo, y es aquí donde el sujeto encuentra respuesta sobre su origen. La constitución del enunciado faltante del yo sería entonces el pensamiento delirante primario del que nos habla Castoriadis-Aulagnier (2014), por el que la madre y el bebé se vinculan.

La teoría delirante primaria de la que habla Aulagnier, en esencia, es aquella que plasma la realidad histórica del sujeto, Castoriadis-Aulagnier (2014),

refiere que no se trata de proponer una teoría paranoica, sino de mostrar que cualquier odio percibido por el bebé, marcará el destino del sujeto, convirtiéndose en el eje conductor de su propio origen.

En este punto se retoman las teorías sexuales infantiles, que todo sujeto comparte sobre su origen, pensamientos e interrogantes que, gracias a su producción, el yo del niño da cuenta del lugar en el que su cuerpo se originó, para ello Castoriadis-Aulagnier (2014) nos habla del placer o displacer que pudo haber percibido ese cuerpo del Otro, cuando dio origen al de él, a lo que denominó la “causa originaria” (p.250), se dice que toda teoría sexual infantil es una teoría sobre el propio nacimiento.

Lo anterior habla de la universalidad del funcionamiento psíquico que involucra a la fantasía edípica como una respuesta al origen del sujeto, fantasía que no se ubica en un primer momento, sino que deviene en un segundo tiempo, citando a Castoriadis-Aulagnier en “La violencia de la interpretación” (2014), “... responde en todo sujeto, a un discurso sobre el cuerpo enunciado por el portavoz, y la función que cumple en este discurso la presencia o ausencia de placer” (p.251).

Castoriadis-Aulagnier retoma la relación del sujeto con el deseo y el placer, haciendo una distinción entre el cuerpo hablado y el placer de la que lo habla (la madre). La voz que nombra inevitablemente impregna al bebé de placer, displacer o indiferencia al que escucha, por tanto, el placer materno es necesario para que el niño conciba su cuerpo como un espacio único y no sólo como zona erógena de ese cuerpo. La transmisión del placer de la madre al vincularse con el bebé posibilita la unificación del cuerpo, más tarde integra placeres parciales que tendrán que ver con el goce y la demora.

2.2.3. El atrapamiento preedípico entre madre e hija.

Freud (1931), refiere que en el complejo de Edipo normal el niño y la niña toman como primer objeto de amor a la madre, mientras que en la relación de la niña con la madre prevalecerá la hostilidad, necesaria para hacer un cambio de objeto, es decir, voltear la mirada hacia el padre.

En 1931 en el texto “Sobre sexualidad femenina”, Freud menciona una segunda mudanza en la elección de objeto, es decir, un intercambio del objeto-madre originario por el padre. En la fase preedípica hay espacio para todas las fijaciones y represiones a las que atribuimos el origen de las neurosis como bien advierte Freud. Por tanto el complejo de Edipo también tiene un papel esencial en todos los vínculos del niño, principalmente con sus progenitores; por otro lado, la mujer llega al Edipo positivo luego de superar una prehistoria gobernada por el complejo de Edipo negativo, es decir cuando se desilusiona de la madre y sale de la fase ligazón-madre exclusiva.

El origen de la angustia de ser asesinada o devorada por la madre corresponde a una hostilidad que la niña desarrolla hacia la madre como consecuencia de las diversas limitaciones de la educación y el cuidado del cuerpo, refiere Freud (1931).

La vida sexual de la mujer se descompone en dos fases, como describe Freud (1931), una de carácter masculino y la segunda meramente femenina. En el desarrollo sexual femenino hay un proceso de traslado de una fase a otra, que no sucede en el hombre, pues parece que en la mujer es más complicado dicho proceso, requiere de dos movimientos en la elección de objeto.

Las condiciones primordiales de la elección de objeto son idénticas para todos los niños. Pero, al final del desarrollo el varón-padre debe haber devenido el nuevo objeto de amor; vale decir: al cambio de vía sexual de la mujer tiene que corresponder un cambio de vía en el sexo del objeto, tendrá que dejar a la madre para mirar al padre. Por otro lado, está la posibilidad de que cierto número de mujeres permanezcan atoradas en la ligazón-madre originaria y nunca produzcan

una vuelta contra el varón, sería esta una posible explicación sobre la relación madre-hija tan intensa entre la paciente y sus padres, principalmente la relación con su madre con la que estableció un vínculo sado-masoquista, caracterizado por una gran ambivalencia.

En 1931 Freud señala que diversos son los efectos del complejo de castración en la mujer, pues ella reconoce el hecho de su castración y su propia inferioridad.

De esa actitud bi-escindida derivan tres orientaciones de desarrollo. La primera lleva al universal extrañamiento respecto de la sexualidad. La mujer, aterrorizada por la comparación con el varón, queda descontenta con su clítoris, renuncia a su quehacer fálico y, con él, a la sexualidad en general, así como a buena parte de su virilidad en otros campos. La segunda línea, en autoafirmación, retiene la masculinidad amenazada; la esperanza de tener alguna vez un pene persiste hasta épocas increíblemente tardías, es elevada a la condición de fin vital, y la fantasía de ser a pesar de todo un varón sigue poseyendo a menudo virtud plasmadora durante prolongados períodos. También este «complejo de masculinidad» de la mujer puede terminar en una elección de objeto homosexual manifiesta. Sólo un tercer desarrollo, que implica sin duda rodeos, desemboca en la final configuración femenina que toma al padre como objeto y así halla la forma femenina del complejo de Edipo. (Freud, 1931, p. 231-232).

El complejo de Edipo en la mujer no se resuelve con el complejo de castración como sucede en el hombre, es más confuso y prolongado, es decir, que no se disuelve por la castración, pues se fundamenta por la misma, también es cierto que Freud (1931), apoyaba la posibilidad de que la mujer nunca supera el complejo de Edipo.

Freud (1931) habla de mecanismos que operan para el extrañamiento objeto-madre amado de manera tan intensa como exclusiva. El primero son los

celos hacia otras personas, hermanos y hasta por el padre a los cuales vive como rivales. Para Freud el amor infantil es desmedido y pide exclusividad. Una característica importante del amor infantil es que carece de meta, es incapaz de alcanzar la satisfacción, desemboca en un desengaño y deja una actitud hostil. Otro motivo de extrañamiento respecto de la madre resulta del efecto del complejo de castración sobre la niña, quien no tiene un pene. En algún momento la niña descubre su diferencia anatómica, respecto del hombre. El más intenso motivo de extrañamiento de la hija respecto de la madre aparece al final de la etapa preedípica ligazón-madre, el reproche de haberla hecho mujer.

Quizá sea necesario decir que la fase ligazón-madre tiene que disolverse justamente porque es la primera y es muy intensa Freud (1931), refiere que la fuerte ligazón de la niña pequeña debió haber sido muy ambivalente, y justamente por ello y otros factores, es obligada a extrañarse de ella, es decir que dicho proceso es consecuencia de la sexualidad infantil.

Sería interesante plantear las preguntas que Freud en el texto “Sobre sexualidad femenina” (1931), realiza sobre, “¿Qué demanda la niña pequeña de su madre? ¿De qué índole son sus metas sexuales en la fase ligazón-madre exclusiva?”. (p.237). Freud responde que las metas sexuales de la niña junto a la madre son de naturaleza activa como pasiva, que aluden a la función de repetición del juego infantil, es decir, que el niño intenta hacer lo mismo que antes le hicieron o hicieron con él. Hay una predilección en algunos niños por la posición activa en el juego, no ser ellos a quien golpean, si no otros a los que golpean desde una posición masoquista.

Las primeras vivencias sexuales del niño con respecto a la madre son de tinte pasivo, pues es ella quien lo amamanta, alimenta, limpia y viste, el niño depende de la madre para sobrevivir, la madre seduce al niño para advenir a la vida. Para Freud (1931), una parte de la libido del niño permanece adherida a dichas experiencias y goza de las satisfacciones conexas.

En el texto de “Sobre sexualidad femenina” (1931), Freud nos deja claro que aún se desconocen las complicaciones que aparecen cuando la niña regresa a la ligazón-madre resignada a consecuencia de su desilusión con el padre. No obstante, podríamos adelantarnos y decir que la niña queda colocada en el lugar del falo o de objeto de la madre, es decir regresa a ese momento primitivo de completud y omnipotencia, un estado de dependencia total. También pensar que si no se da ese segundo movimiento en la niña del cambio de vía y de objeto, difícilmente saldrá de esa ligazón madre-hija exclusiva.

3. Vínculo sado-masoquista.

Cuando un niño no cumple con los ideales de los padres suele ser vivido como una amenaza, como aquel que daña, defraudando las expectativas puestas en él, y como consecuencia suscita la violencia de los adultos. Es la diferencia entre el hijo real y el ideal lo que no puede ser aceptado, suponiendo que ese niño, que no cumple con lo esperado por ellos, fracasará en el mundo, Castoriadis-Aulagnier (2014).

La violencia como un mecanismo primario defensivo ante la amenaza de la identidad y existencia del sujeto, parece que reside en este proceso de desubjetivización, de negación del sujeto, de sus pertenencias, de sus deseos y aspiraciones propias, como la cosificación del propio sujeto, Jeammet (2002).

3.1.1 Masoquismo primario (erógeno)

En su obra “Más allá del principio del placer” (1920), y en sus escritos sobre la pulsión de muerte, Freud ya hablaba de un masoquismo primario, basado en la mezcla y desmezcla de las dos pulsiones vida y muerte, que apuntalan al principio de constancia de placer y displacer.

Desde el punto de vista económico la aspiración masoquista en la vida pulsional, refiere Freud (1924), es enigmática. Parece que el masoquismo es incomprensible siempre y cuando el principio de placer gobierne los principios anímicos, a manera de evitar el displacer y así obtener placer. Freud refiere que el principio de placer es el guardián de la vida anímica, entonces el principio de placer está estrechamente ligado con la pulsión de muerte y la pulsión de vida.

En “El problema económico del masoquismo” (1924), Freud habla de tres figuras en las que se observa el masoquismo: 1) como una condición a la que se sujeta la excitación sexual; 2) como una expresión de la naturaleza femenina; y 3) como una norma de la conducta en la vida. Dicho de otro modo, al primero se le denomina masoquismo erógeno, al segundo masoquismo femenino y al último el masoquismo moral.

El masoquismo erógeno es entendido como el placer o gusto de recibir dolor, Freud (1924), lo asocia también con el masoquismo femenino y el moral, pues le atribuye bases biológicas y constitutivas.

En el contenido manifiesto de las fantasías masoquistas se observa el deseo de querer ser tratado como un niño pequeño, desvalido, dependiente y principalmente desobediente que merece ser golpeado, sometido y castigado por su cometido. Estas fantasías también se acompañan con un sentimiento de culpa, pues la persona que las vive ha infringido “algo” y debe pagar mediante procedimientos dolorosos. “El masoquismo femenino se basa enteramente en el masoquismo primario, erógeno, el placer de recibir dolor, Freud (1924)”. Ya en 1905 en el texto de “Tres ensayos de la teoría sexual, sobre sexualidad infantil”, Freud nos deja ver que la excitación sexual se genera a partir de una serie de procesos internos e intensos que sobrepasan sus límites cuantitativos, de igual manera, sucede con la excitación de dolor y displacer, constantemente hay cargas y descargas de la libido, dicha energía es dinámica y nunca estática.

En el caso del masoquismo erógeno o primario, la libido a diferencia del sadismo, esta puesta en el interior del organismo y es ahí donde se liga de

manera libidinal con la excitación sexual. La relación con la pulsión de muerte que existe en el masoquismo no es meramente pura, pues hay mezclas y desmezclas de ambas pulsiones a las que les corresponde diferentes valores cuantitativos. Citando a Freud (1924), "... Así, ese masoquismo erótico, sería un testigo y un relicto de aquella fase de formación en la que aconteció la liga, tan importante para la vida, entre eros y pulsión de muerte". Por tanto, Freud en "El problema económico del masoquismo" (1924), y en el "Proyecto de psicología" (1950), refiere que el masoquismo erótico acompaña a la libido en todas sus fases de desarrollo y va a tomar prestados los diferentes revestimientos psíquicos.

3.1.2. Constitución del fantasma: fantasía de ser golpeado

El fantasma inconsciente es otro concepto fundamental en la obra de Freud que abarca la fantasía consciente, la ensoñación diurna, la novela familiar, las teorías sexuales infantiles y la creación artística. Freud (1919), refirió que el concepto de fantasma pertenecía a un mestizaje, ya que corresponde tópicamente al inconsciente, pero actúa bajo los principios del preconscious.

Para Chamizo (2009), el fantasma es en cierta medida una alegoría, un horizonte retórico, decir una cosa y significar otra. Siguiendo a Freud (1919), cuando dice que el fantasma es una "cicatriz" (p.190), pues se trata de un efecto de cierre, respecto de una abertura o herida que es evidente. Ahora bien, no sólo es un cierre, sino que también se efectúa un proceso de juntura; el fantasma obtura "eso" que cierra, al tiempo que estructura y pone sentido.

Al ser un cicatriz, el fantasma es materia-cuerpo nuevo, como refiere Chamizo (2009), en su texto "Pasajes Psicoanalíticos", el fantasma es un espacio-lugar donde la Psique y el yo tienen un diálogo inaugural, de ahí los fantasmas originarios.

“Por otro lado, al decir que es la cicatriz de un proceso, Freud pone en evidencia que todo fantasma es también alegoría de una determinada versión de la historia libidinal del aparato psíquico”. (Chamizo, 2009, p.57).

En el libro “La violencia de la interpretación” Piera Castoriadis-Aulagnier, (2014), se describe al fantasma como la representación de dos espacios: reconocimiento y negación de la separación. Por tanto, lo que el fantasma viene a cerrar es la distancia respecto al cuerpo del otro. Se trata de una distancia primigenia de toda experiencia de vacío, desamparo, propios de toda corporeidad.

En “Pegan a un niño” Freud (1919), remite tres tiempos de la fantasía de ser golpeado: 1) como un fantasía sádica, el niño nunca es el que pega, sino un adulto; 2) como una fantasía masoquista, es ahora el niño fantaseado, azotado por el padre; y 3) fantasía autoerótica, la persona que pega es sustituida por otra figura (maestro), el niño fantaseador ya no sale a la luz, de igual modo, se sufre por otros niños. Para Chamizo (2009), la primera fantasía no es sádica como tal, menciona que más bien Freud remonta al primer tiempo del fantasma con el primer tiempo pulsional.

“Este primer tiempo del fantasma sin personajes es la única como la psique que puede escenificar en principio la distancia de cuerpos, pura materialidad de cuerpos donde el infans ya está herido por el Drag (presión) y la Quelle (fuente) pulsional; distancia preñada por la Hilflosigkeit (desamparo) por una exigencia pulsional que no tiene el objeto”. (Chamizo, 2009, p.59).

Experiencia crítica donde el fantasma articula y liga, siguiendo con Chamizo (2009) y Freud (1919), ese primer tiempo pulsional, construye la escena de separación de cuerpos a través de la presentación de un objeto (el niño que odio), en primera instancia Freud pensaba en que ese “niño que odia” (p. 184), se trata de un hermano, sin embargo, no sé sabe por quién ocupa el lugar del objeto en tiempo del fantasma.

En “El yo y el Ello” (1923), Freud indica que el cuerpo antes que nada es un “objeto otro odiable”, pero también es el primer “doble del alma”. Este planteamiento especular permite entender que en el primer tiempo del fantasma, “el niño que odio”, es en realidad el cuerpo en tanto que es espacio doble de la psique; cuerpo que es condición del desamparo. Este cuerpo se hace corpóreo a partir de la condición de dolor, de la *Hilflosigkeit* y del odio. Parte esencial de este primer tiempo del fantasma, es que se inicia el proceso de cicatrización de eso irreductible elevando al cuerpo al orden de lo escenificable por medio de la ligadura de la pulsión exponiéndolo así, como un cuerpo odiable-erogenizable, Chamizo (2009).

Este segundo tiempo, es la fase más importante y sin duda es donde adquieren significado los tres tiempos de la fantasmática. En esta segunda fase, indudablemente masoquista, entendida como el segundo tiempo del fantasma, donde el niño es azotado por el padre, nunca ha tenido existencia, pues en ningún caso es recordada. Freud señala en el texto “Pegan a un niño” (1919), la concordancia entre los tiempos pulsionales. El segundo tiempo es una vuelta de la pulsión sádica hacia la propia persona, a lo que Freud (1923), denomino vuelta en lo contrario y contra sí mismo.

En un tercer tiempo, donde la persona nunca es la del padre si no la de un sustituto (maestro), la persona del fantaseador tampoco sale a la luz, si no otros niños, se puede explicar vía la represión como un desalojo de la conciencia. Ahora bien, en este tercer tiempo pulsional de corte también sádico, se establece bien la presencia de un objeto puesto como representante de la alteridad. Siguiendo a Chamizo (2009), el niño al que se le pega ya no es el cuerpo-doble, sino un cuerpo-de-otro, retomando a Freud (1919), la excitación y la satisfacción sexual son inocultables.

El fantasma logra su cometido: enlaza a la pulsión y al narcisismo y convierte el dolor inaugural del cuerpo en condición de placer; *hilflosigkeit* en añoranza del Padre; el cuerpo en tanto objeto-otro en cuerpo-propio, el odio al

cuerpo en amor y satisfacción narcisista, el cuerpo del otro irreductible en objeto de goce pulsional, (Chamizo, 2009).

Las posiciones indentificadoras que se desprenden del fantasma que señala Chamizo en el primer tiempo serian tres, que corresponden a la posición de agente, objeto y fantaseante; en el segundo tiempo son sólo dos, la de agente por un lado, y la del objeto y fantaseante por el otro, en este segundo tiempo coinciden en la misma posición. Finalmente, en el tercer tiempo vuelven a ser las mismas del primer momento. (Benjamin, 1995, citado en Coderch, 2006, p.209).

Respecto a lo que Freud denomina como fantasmas originarios, (Rosolato, 1992, citado en Chamizo, 2009, p.63), plantea que para el sujeto el fantasma y para la comunidad el mito vienen a suplir en un imaginario, la ilusión de un saber sobre lo inaccesible de lo no conocible. Por tanto, (Rosolato, 1992 citado en Chamizo, 2009), afirma que “el fantasma de retorno al vientre materno es en lo esencial un fantasma de corte narcisista”, (p.64).

3.1.3. Violencia primaria y secundaria

Hablar de violencia contempla un contexto del orden de lo humano, el cual es de por sí ya violento. Toda creación genera violencia, Freud en *Tótem y tabú* (1913), es el primero en señalar la existencia de la violencia innata, sádica y universal en el hombre, diferenciado la violencia de la agresión como un término de lo animal.

En este punto habrá que introducir el concepto de lo materno, el cual es amplio e incluye a la maternidad, en torno al objeto materno, sus funciones, sus locuras y sus transformaciones. Teniendo en cuenta que lo materno no sólo es la madre, sino también el padre, que aún ausente complejiza como un tercero en función de corte.

Para hablar de la violencia primaria es necesario introducirlo como un concepto constitutivo del aparato psíquico del niño. La violencia es introducida

principalmente por la madre, donde enuncia también al padre, sin embargo, es ella la que instaura en el niño dicha violencia, por ser el primer objeto de amor que se vincula con el bebé. Castoriadis-Aulagnier (2014), refiere que es necesaria para permitir el acceso del sujeto a lo humano, por violencia primaria se entiende "...lo que en un campo psíquico se impone desde el exterior a expensas de una primera violación de un espacio y de una actividad que obedece a leyes heterogéneas al yo..."(p.218). Se trata de una acción necesaria y que contribuye a la constitución del yo. A través de ésta se le impone a la psique un pensamiento producido por el deseo de quien lo impone, pero que da respuesta a una necesidad a quien le es impuesto, en éste caso la madre.

Lo materno es una prolongación sin límite del recién nacido, con el riesgo de apropiarse del bebé, sin llegar al estatuto de sujeto. El primer contacto une y al mismo tiempo separa a la madre del hijo, de una simbiosis o de la indiferenciación.

Algo que precede al nacimiento del sujeto es un discurso previo al que Castoriadis-Aulagnier (2014), designó como la "sombra hablada", supuesta por la madre hablante, pues tan pronto como el bebé se encuentre en la vida, ella se proyecta sobre su cuerpo y ocupa el lugar de aquel al que se dirige, es decir, de manera especular, la madre se pregunta y está misma se contesta, confirma su identidad con la sombra hablada.

La imposición del deseo de la madre sobre el bebé lleva a Piera Castoriadis-Aulagnier (2014), a desarrollar el concepto de "violencia primaria" o violencia de la interpretación, "...tal como lo ejerce un discurso que se anticipa a todo posible entendimiento, violencia que es empero, necesaria para permitir el acceso del sujeto al orden de lo humano" (p.118). Esta es la violencia de la anticipación de la que habla Aulagnier, pensamiento motivado en el deseo del que lo impone, pero que se apoya en el reconocimiento de algo que es necesario para el niño. Este alto costo tiene un objetivo fundamental: la supervivencia biológica y la subjetivación.

La violencia como ya lo refirió Castoriadis-Aulagnier, en el texto “La violencia de la interpretación”, estructura al sujeto, entendida como: 1) la violencia primaria, se refiere al otorgamiento de sentido, inevitable intrusión humanizante (estructuración del mundo representacional); 2) la violencia identificatoria, en la identificación del otro como alguien, que posibilita verse a sí mismo (estructuración del yo); y 3) la violencia de la amenaza de castración (o de la pérdida del amor), violencia estructurante por excelencia (ideal del yo). Quizás el nombre de violencia no sea el más acertado para esta parte, sino el de corte o límite.

Por otro lado, la “violencia secundaria” hace referencia a un exceso por lo general perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del yo, y que se apoya en su antecesor. La violencia primaria, es una acción necesaria, que promueve las condiciones para la construcción del yo, en cambio, la violencia secundaria se vuelca contra el yo, está preferentemente al servicio de la observación del poder, el equilibrio psíquico y/o el goce perverso de él o los que la ejercen, dicho de otra manera, se genera conflicto desde el discurso o modelo social cuando su meta es oponerse a todo cambio en el modelo instituido. Las distintas formas de este poder intrusivo y excesivo incluyen la persuasión, por ende, la violencia secundaria puede ser amplia y penetrante, al punto de ser desconocida por sus propias víctimas, refiere Castoriadis-Aulagnier (2014). Se debe a que logra apropiarse abusivamente de los calificativos de necesaria y natural, llevando al sujeto a confusión con las prescripciones beneficiosas de la violencia primaria.

Esta distinción permite repensar el problema de la violencia en términos de la constitución subjetiva y la funcionalidad del yo, en un plano eminentemente psicoanalítico: para que el niño desee y demande debe ser violentado por el deseo materno en términos simbólicos y por medio del acto en términos reales, Castoriadis-Aulagnier, (2014).

Las carencias psíquicas en la constitución de un sujeto, se debe en gran medida al ambiente humano. Lo materno es el cimiento de dicha constitución, pero

se irá constituyendo, a partir del padre del recién nacido que dota de capacidades, sin las cuales el bebé no podría sobrevivir.

4. Dificultad para separarse psíquicamente de la madre, la fragilidad narcisista y el vínculo sado-masoquista

Lo que caracteriza a lo vivo, es la capacidad de atracción, y ésta supone un movimiento, una fuerza, una orientación. En lo que concierne al ser humano, es en todo caso fundamental es el deseo hacia cualquier cosa que complete, supone siempre el reencuentro con el otro. De la calidad de este reencuentro con el otro va a nacer la posibilidad de organizar lo que hay de potencialmente violento en este movimiento de deseo por el otro.

El desarrollo de la personalidad está atrapado en este dilema: para ser él debe alimentarse de los otros y, al mismo tiempo, necesita diferenciarse de estos otros. Sin embargo, es el aceptar alimentarse a través del otro lo que diferencia al sujeto. Habrá que pensar en el lactante que ilustra la importancia en la formación de la personalidad de este diálogo entre investiduras y contra investiduras, entre interiorización y sobre-investimento defensivo de la realidad perceptivo-motriz, entre el recurso a la satisfacción alucinatoria del deseo y el apoyarse en el mundo de las percepciones y de las sensaciones de las que Freud (1895), y Klein (1962, citado en Segal (2016), han hablado.

La capacidad de adaptación al entorno es lo que va a permitir que el niño, perciba demasiado pronto o a destiempo la separación entre él y su entorno. Es importante que el cuidador que estimula al niño esté presente en su placer exploratorio. El niño se nutre del otro sin que tenga que pensar en la separación entre él y ese otro. El objeto investido (el otro), es progresivamente incluido en la calidad de su placer de funcionamiento, interiorizado y susceptible de ser reencontrado en ausencia incluso del objeto, lo que Freud (1985), designó como satisfacción alucinatoria del deseo. Lo anterior constituye los fundamentos de las actividades autoeróticas del niño.

Winnicott (1996), refiere que el niño es creador del objeto a condición de que esté presente y sea suficientemente adecuado. Es ahí donde el niño obtiene la satisfacción y la confianza en el objeto y en sí mismo, fundamento de la omnipotencia infantil. Es el niño que satisface los anhelos propios de los padres, y por lo cual merece vivir.

Para autores como Freud (1914), Jeammet (2002) y Chamizo (2009), la omnipotencia infantil, donde el niño se vive pleno y satisfecho, es ahí donde se constituyen las bases narcisistas o propiamente dicho el Yo del sujeto. El desarrollo de dicha instancia va a depender de la relación de objeto, de la percepción de placer y displacer que obtenga del mismo. "Es la trama narcisista sobre la que progresivamente va despegándose el Yo, igual que un órgano emerge del tejido conectivo menos específico pero sin embargo indispensable para el desarrollo y el funcionamiento del primero", Jeammet (2002).

La calidad de estos cimientos narcisistas va a sosegar posteriormente el deseo objetual del sujeto. Es como si la presencia física del objeto se vuelve menos urgente, menos imperativa y menos apremiante; su poder de atracción y dependencia se debilita. Por otro lado, la seguridad que otorga la presencia de un buen objeto interno, tanto más eficaz cuanto que no se distinga como tal y sea ampliamente confundido con el placer de ser y de funcionar del sujeto, hace más libre y más flexible la relación con el objeto externo, el de la realidad perceptiva, Feud, (1985).

Es el conjunto de las interiorizaciones y de identificaciones secundarias las que se facilitan y favorecen el reforzamiento del yo. En efecto, sirven de soporte para la constitución de las estructuras intrapsíquicas diferenciadas. Cuanto más disponga el sujeto de imagos diferenciadas en el interior de él, más se individualizan del Ideal del yo. Jeammet, (2002). Las identificaciones pasan de ser totales a identificaciones parciales, por lo tanto, serán menos amenazantes para el narcisismo. Y a la inversa, cuanto más esté en una espera apremiante, las respuestas del entorno son sentidas como amenazantes, susceptibles de generar violencia, pues se ve comprometida la separación del objeto.

La violencia toma una forma particular en los seres vivos que los conduce a una lucha permanente por la defensa del territorio, la supervivencia del individuo y de la especie, que se expresa por la destrucción o el sometimiento de unos ante los otros.

“Para Jeammet (2002) la violencia es vista como un mecanismo primario de autodefensa de un sujeto que se siente amenazado en sus límites y en lo que constituye a sus ojos el fundamento de su identidad, y hasta de su existencia. Siempre que su narcisismo está en cuestión, el sujeto defiende por un movimiento de inversión en espejo que le hace actuar como lo que él teme sufrir. El comportamiento violento busca compensar la amenaza sobre el yo y su desfallecimiento imponiendo su dominio sobre el objeto desestabilizador. Este puede situarse en la realidad externa pero también a nivel interno por deseos vividos como una amenaza para el yo” (p.60-61).

La reacción ante sentimiento de amenaza, procedente tanto de los objetos externos como de los objetos internos y de los deseos, será tanto más grande cuanto más frágil sea el yo y más grande su inseguridad, refiere Jeammet (2002) en el texto “La violencia en la adolescencia: una respuesta ante la amenaza de la identidad”.

Los vínculos donde no se diferencian los objetos externos del yo, son amenazantes, en la adolescencia este movimiento se reactualiza, con el rechazo de ese vínculo que fue investido con anterioridad, en esencia lo que se rechaza es el vínculo, que es vivido como la manifestación de una dependencia peligrosa y la amenaza de alienarse con él, Jeammet (2002).

El actuar del adolescente se convierte en un medio para revertir lo que se teme sufrir, y así retomar el dominio que se estaba perdiendo, dice Jeammet (2002), el acto es entonces el medio para figurar en escena externa, y así controlar lo que no se puede representar en el Yo, extrañado por la invasión de los

afectos y de un espacio psíquico borrado y desplazado por los mecanismos más arcaicos de proyección, vuelta contra sí mismo y vuelta en lo contrario.

El masoquismo representa de manera privilegiada una de estas modalidades de ligazón de la violencia, a través de una agresividad vuelta contra sí mismo cuyo componente libidinal y objetual puede humillarse en un control y una repetición mortífera (Freud, 1924). La solución masoquista se impone al Yo como un compromiso accesible, “al alcance de la mano”, es decir cuando el Yo está a punto de sufrir un derrumbe. Hay una dimensión de respuesta traumática en el montaje de una conducta masoquista, ya sea en los dos extremos posibles: los traumatismos acumulativos de las experiencias dolorosas de la infancia o el traumatismo puberal de la confrontación brutal de un Yo vulnerable a una decepción insoportable, o a la emergencia de deseos sentidos como incontrolables. (Jeammet, 2002).

Ya lo decía Freud en “El problema económico del masoquismo” (1924), que gracias a mecanismos como el retorno contra sí y la vuelta en lo contrario, la conducta masoquista ofrece siempre al sujeto la posibilidad o la ilusión de liberarse del dominio del objeto y de retomar una posición activa de control en la situación que se sentía desbordado y de rendición pasiva al objeto. La relación masoquista y el sufrimiento mantienen las fronteras y controlan el objeto.

Método

Planteamiento del problema

El caso clínico que voy a desarrollar desde un planteamiento del masoquismo primario y la fragilidad narcisista, refiere la dificultad que tiene la paciente, (Serrat, a quién se la cambió el nombre por razones de confidencialidad) para separarse de la madre psíquicamente, y así poder diferenciarse; movimiento que resulta difícil con una función paterna ausente que, no libidinizó lo suficiente y lo único que le queda a Serrat es la figura de la madre el estar a merced de ella para sostenerse en la vida. Por otro lado, desde lo transgeneracional existe un compromiso con el deseo de hijo(a) que parte de la orfandad temprana de la madre de la paciente, quien fue criada por su madrastra con la que no se estableció un vínculo amoroso.

La abuela de Serrat muere cuando su madre tenía 3 años de edad, el motivo del fallecimiento fue un infarto al corazón, al dar a luz a su tercera hija. La paciente es la segunda hija (de un total de dos) y la menor, su nacimiento al parecer no fue deseado por la madre, ya que no deseaba embarazarse de nuevo.

Los padres se separaron por infidelidad del padre desde que Serrat está en el vientre materno (el padre regresa a España a trabajar). La madre lo pasa muy mal físicamente y emocionalmente: la mayoría del tiempo acostada en cama llorando, se sentía muy triste por la separación. Durante el embarazo genera anticuerpos de rechazo hacia el feto (RH Negativo), desarrollando un eccema en la piel con prurito excesivo. Serrat nació prematura a los 8 meses, a decir de ella con pocas esperanzas de vida, refiere que su mamá le ha dicho que no lloró y tampoco hizo ruido al nacer. La madre no la amamantó porque padeció una alergia en la piel y le medicaron cortisona.

A los dos años de edad, Serrat padeció neumonía asintomática, la madre no dio cuenta de ello, hasta que en una revisión pediátrica la diagnosticaron y la hospitalizan para perforarle el pulmón y así drenar el agua que tenía dentro. En

esa ocasión refiere que su madre no le cuidó en el hospital, pues quien acudía al hospital era su padre. Dice recordar estar en una cuna con una sonda y su papá le daba su mano para saludarla, (es el único recuerdo que tiene de su padre en su infancia). Cuando Serrat tenía 4 años de edad su hermana mayor se va de la casa (a la edad de 11 años), porque ya no soportaba las golpizas, los malos tratos que la madre ejercía sobre ella y además tener que cuidar de Serrat.

La mayor parte de su infancia fue cuidada principalmente por su hermana durante 7 años. La mayoría del tiempo estaban solas en casa, se aburrían constantemente y hacían travesuras, refiere romperse el brazo por aventarse del colchón como una especie de resbaladilla, en otra ocasión se tragó una moneda de 50 centavos, quería comprobar que no fuera de chocolate, dice que cuando la llevaron al doctor ella quería que le abrieran el estómago, le sacaran la moneda y se la dieran.

La paciente narra no recordar a su madre en sus primeros años de vida, refiere que por las mañanas su hermana antes de irse a la escuela sola, la levantaba para que se alistara para ir a su escuela, pues su madre nunca dormía en casa, sólo llegaba por las mañanas para llevarla a su escuela, recuerda que todos los días le pegaba por no saber ponerse el uniforme de forma correcta o porque no sabía prepararse el desayuno.

Cuando la madre estaba en casa, golpeaba y castigaba constantemente a Serrat y a su hermana, en una ocasión la madre descubrió que la hermana de la paciente le hacía las tareas, por tal razón ella no había aprendido a leer, refiere que la madre en esa ocasión castigó y golpeó severamente a su hermana por “alcahueta”. La madre y Serrat se encerraron en su habitación y no salieron de ahí hasta que aprendió a leer, al día siguiente llevó su tarea llena de sangre, refiere que llevaba la hebilla del cinturón marcada en la espalda.

La paciente describió las formas en que su madre las presionaba para que ellas le dijeran la “verdad” y confesaran sus travesuras, refiere que cuando su hermana se portaba mal y se lo ocultaba, la madre la golpeaba con el puño

cerrado hasta escuchar la confesión, en las últimas ocasiones la hermana ya no decía nada, “soportaba por horas los golpes de mi mamá”, hasta que ella le decía que a quien le iba a pegar era a Serrat.

Se observó una inclinación de la madre por la hija mayor, constantemente la madre las estaba comparando. La paciente refiere un recuerdo que es muy vivido y como algo que nunca se le va a olvidar, dice que fueron a una fiesta y ella se arregló muy bonito y cuando llegaron a la fiesta una amiga de su mamá le dijo que se veía muy bonita, la madre sólo respondió con desdén que esperara a que llegara la otra, que ella sí que es bonita. Ambos padres tienen predilección por la hija mayor, la miran desde lo positivo: la más guapa, la más exitosa, la más talentosa; mientras que la mirada para Serrat es siempre desde lo que le falta, o no tiene, o no hace bien. No la desean por ella como un ser diferente, si no solo como “algo” que una a la pareja. Como no se logra este objetivo, Serrat queda colocada como “eso” que vino a echar a perder las cosas.

La paciente tiende a colocarse en situaciones donde la madre y su hermana la maltratan, refiere que en una ocasión, tomó los audífonos de su hermana y ésta enfureció porque ella no los pidió prestados, como consecuencia la castigaron jugándole una “supuesta broma”. En sesión refiere que en días anteriores su mamá y su hermana le hicieron una broma, la hicieron llorar y la hicieron sentirse como cuando era niña. Ella se encontraba en su habitación y su mamá a gritos la llamo, le dijo junto con su hermana que no sabía comportarse y respetar lo que no era suyo. El castigo impuesto por su “fechoría” fue no dejarla salir con su novio. Recuerda que no les respondió nada y sólo se puso a llorar frente a ellas, provocando más burlas e insultos, al poco tiempo la madre y la hermana fueron a su habitación con una sonrisa burlona en el rostro a decirle que era una “broma tontita”, y salieron de la habitación.

En la etapa de la preparatoria la relación de la paciente con su madre era muy mala, cansada de seguir recibiendo golpes de ella, respondió a esa violencia, como un alto ante el maltrato físico. En una ocasión Serrat corrigió a la madre en algo que dijo, esta se enfadó tanto al grado que se le fue encima a golpes, pero

en esa ocasión ella respondió a los golpes, y con mucho coraje la tomó por el cuello con ambas manos fuertemente y deseo que se muriera. Serrat aprendió que puede poner un alto a la violencia física materna, pero a pesar de ello sigue permitiendo un maltrato psicológico.

Se muestra pasiva en este vínculo sadomasoquista, pero de alguna forma ella provoca a la madre como ella lo refiere “le echa a perder sus cosas” a su madre. En sesión narra lo siguiente: su madre la regañó el fin de semana porque ensució el colchón nuevo de su mamá al comer una sopa, señala que su madre le gritó varios insultos, señalando que siempre es lo mismo con ella, que es una tonta que no sabe respetar y “siempre hecha a perder las cosas”. También en sesión la paciente recordó que cuando era niña y acudía a la primaria no le informaba con anticipación a su madre el material que le solicitaban en la escuela, enfatiza que lo hacía para que ella estuviera pendiente de ella, como las mamás de sus compañeras, dice que cuando su madre le preguntaba por el material que le pedían en la escuela ella respondía con un “no sé”, y que sólo así su mamá le ponía atención ya que solo le interesaban las cosas malas que ella hacía, y que al menos así la volteaba a ver.

El nacimiento de Serrat no fue nunca el de ese bebé maravilloso que todo lo puede para su madre, ya que la madre no la deseó, ni le otorgó esa mirada libidinizante. En su discurso, Serrat dice lo siguiente de la mirada materna: -mi madre me mira como si yo hubiera hecho algo malo, o como si no me quisieran o si hubiera algo mal en mí, siento que no me quieren, no es como con mi hermana que haga lo que haga la quieren-. Las fracturas en la estructura narcisista son frecuentes, esta madre sólo está presente para golpear y castigarla porque se lo merece.

La separación temprana de los padres de Serrat tiene efecto en la fragilidad narcisista, ella imagina que mientras estaba en el vientre materno sus padres se querían mucho, pero que su mamá se sentía muy sola porque su papá viajaba mucho por su trabajo. Al parecer, el padre es quien insistió a la madre para tener otro hijo y la madre accedió ante la insistencia de éste. Para los padres de Serrat y

al parecer para ella, su nacimiento los iba a *unir* como pareja y como familia. Existe la fantasía de ser la hija que unirá a los padres y con Serrat ocurrió lo contrario, pues al nacer Serrat sus padres ya estaban separados.

Como consecuencia de esa fragilidad narcisista Serrat se abandona, no puede moverse, se paraliza ante la ausencia de su madre. No se siente con capacidades para salir al mundo. Así cumple el designio de los padres de ser la hija que no puede y que “echa todo a perder”. En sesión relata con enojo y tristeza lo siguiente, “No tengo dinero para mis gastos, en mi casa no hay qué comer porque mi mamá no compra despensa... ayer me puse a llorar pensando que para que querían tenerme o tener otro hijo si no se ocupan, y ya no lo quieren, como los cachorros que solo los quieren cuando son tiernos y chiquitos, después ya no los quieren-. Sin embargo, ni cuando ella era pequeña y tierna la quisieron sus padres.

Hay una tendencia compulsiva de truncar logros académicos que la colocarían en otro lugar. A los 15 años ganó una beca para ir a Rusia y estudiar ballet, sólo estuvo un mes bailando en Rusia, se regresó porque no se sintió con la capacidad suficiente para seguir estudiando allá, recuerda lo siguiente “yo era muy ingenua muy inmadura, no lo hubiera logrado, no podía sola para la vida, no iba a poder, me hubiera ido por otro camino... el de las drogas y todo eso, me dio miedo de mí misma, sin la disciplina y el sometimiento a mi mamá” . Lo anterior tiene que ver con no poder sostenerse en la vida, hay una identificación primordial con la madre ella “no es” sin la madre, porque nunca la ha tenido, la parte que la madre odia de sí misma, Serrat se identifica con eso, y se maltrata a sí misma.

La paciente se identifica con el sentimiento de desamparo e incapacidad de la madre; por ello, la vida de Serrat se ve permeada por las propias heridas narcisistas de sus padres, principalmente de la madre. Serrat no fue vista desde ese lugar de “niña maravillosa” por sus padres; hecho que ha producido en Serrat fragilidad en su estructura narcisista dejándola con un sentimiento de desamparo, incapacidad e insuficiencia ante el mundo. Es así que Serrat se percibe incapaz y

dubitativa ante logros y éxitos de todo tipo y cuando los obtiene no logra sostenerlos.

En este punto se puede explicar que el desamparo que envuelve a Serrat aparece ante la ausencia de la madre, o sea, que Serrat no puede obtener ni desear nada sin su madre, pues no puede diferenciarse de ella; no puede ser sujeto, sino que sigue siendo objeto de la madre, una extensión de la misma. Esta situación la paraliza y le dificulta poder desear y pensar desde ella misma.

Por lo anterior me planteo *la siguiente pregunta* ¿Qué es lo que favorece o impide la separación psíquica entre la madre y la paciente dejándola a merced de ésta?

Una posible respuesta como *supuesto* sería que un vínculo sado-masoquista entre madre e hija y un proceso de narcisización frágil (fragilidad narcisista) en Serrat dificultaron la separación psíquica entre la paciente y la madre por lo que queda a merced de ella para sostenerse en la vida.

Objetivo general: Mostrar el impacto psíquico de vínculos con tintes sado-masoquistas entre madre e hija y de un proceso de narcisización frágil en el proceso de separación e independencia de una adolescente.

Objetivo específico:

1. Explicar cómo el proceso de narcisización de Serrat impacta en su estado actual de dependencia, de no separación de la madre y quedar “a su merced”
2. Explicar cómo los vínculos de tintes sado-masoquistas entre Serrat y su madre derivan de una fragilidad narcisista en las dificultades de Serrat para separarse de su madre.

Definición de categorías

- Fragilidad narcisista: se entiende como una falla de la mirada de la madre en la relación con el bebé, esa madre no libidinizó lo suficiente al bebé, para enfrentar el mundo. Es decir que las bases de su identidad se verán

comprometidas por dicha falla. Se le conoce como el sentimiento de sí empobrecido. Freud, (1914).

- Vínculo sado-masoquista entre madre e hija: se define como un vínculo primario, donde se desubjetiviza al bebé, y es tratado como cosa u objeto, es decir el sujeto se ofrece como objeto al otro. Cuando un niño no cumple con los ideales de los padres suele ser vivido como una herida narcisista en ellos, como refiere Freud (1914), los padres depositan en el hijo sus propias expectativas y deseos narcisistas y esto puede provocar una actitud rechazante. Si este rechazo materno conlleva una violencia secundaria en la que no se da lugar al deseo y la subjetividad del hijo, puede producir un vínculo madre-hija (o) con tintes sado-masoquistas. Es la diferencia entre el hijo real y el ideal lo que no puede ser aceptado.
- Quedar a merced del otro: es un concepto que Piera Castoriadis-Aulagnier (2014), define como ese no deseo de deseo, entendido como un deseo inconsciente de muerte del hijo donde se manifiesta el rechazo de obtener placer en todo aquello que experimenta la singularidad del niño, aquello que lo subjetiviza. La madre despoja al niño de todo aquello que pueda hacerlo singular, en el discurso de la madre se negará todo aquello que represente una nueva creación de algo original, en relación a ese niño.

Tipo de estudio:

Este reporte de experiencia profesional es un estudio de caso que corresponde a la modalidad cualitativa de investigación porque se basa en la lógica y el proceso inductivo, es decir, que a través de la exploración, la descripción se genera perspectivas teóricas. La recolección de los datos consistió en obtener las perspectivas y puntos de vista, sus emociones, prioridades, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos, de la paciente. También resulta de interés las interacciones entre individuos, grupos y colectividades del

paciente (participante), es decir las formas de interacción que tiene la paciente con la terapeuta, familia, escuela, amigos, etc.

Las bondades metodológicas de un estudio de caso consisten en la recolección de datos basada en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones, conductas observadas y sus manifestaciones. El terapeuta (investigador) pregunta cuestiones abiertas, recaba datos expresados a través del lenguaje escrito, verbal y no verbal, así como visual, los cuales describe y analiza y los convierte en temas que vincula y reconoce sus tendencias personales (Todd, 2005, citado en Hernández, 2010). Debido a ello, la preocupación del investigador (terapeuta) se concentra en las vivencias del participante (paciente) tal como fueron (o son) sentidas y experimentadas. La información obtenida a través del caso clínico de estudio fue procesada a través de un análisis de contenido y hermenéutico. El análisis de contenido es una técnica que busca analizar y cuantificar en el texto, palabras, temas o frases para realizar inferencias. En el mismo sentido el análisis hermenéutico es utilizado como método dialéctico entre el texto y el lector, en este caso entre el terapeuta y el discurso del paciente, es discurso manifiesto y el latente, es decir el discurso del inconsciente desde un enfoque psicoanalítico, Hernández (2010).

La ventaja de utilizar dicha técnica es en el rubro del análisis de la información descriptivo, su fortaleza se encuentra en el análisis de contenido y el análisis hermenéutico de la recolección de datos, es decir, en el discurso verbal del paciente.

Instrumentos:

Se utilizó la entrevista clínica, definida por Díaz-Portillo (1998), como técnica de entrevista psicodinámica que se utiliza para recabar datos de la historia de vida del paciente, a través de preguntas abiertas o cerradas. Y la técnica de Psicoterapia Psicoanalítica que consiste en escuchar al paciente sobre su problemática y realizar señalamientos que lo ayuden a dar cuenta de su conflictiva psíquica.

Participante:

Es una paciente adolescente (tardía) de sexo femenino, de 21 años, estudiante de licenciatura en danza contemporánea. Sus características físicas son: tez morena clara, cabello castaño oscuro, ojos café oscuro, porta lentes de contacto, actualmente se encuentra en tratamiento de ortodoncia (brackets), es alta, aproximadamente mide 1.68 m, es de complexión delgada.

Escenario:

Consultorio con un espacio de 3 por 3 metros cuadrados en una academia de la danza, con mobiliario para sentarse (2 sillones y 2 sillas), un escritorio y ventilación e iluminación apropiada para llevar a cabo la psicoterapia.

Procedimiento:

La paciente llega por cuenta propia, solicitó atención psicológica en el área de psicología de la academia de la danza, llena una solicitud expresando el motivo de consulta. Esperó unas semanas para que la terapeuta asignada se comunicara con ella y realizará una cita de encuentro en el consultorio para poder conocerse y acordar una serie de entrevistas preliminares con el objetivo de realizar la historia clínica de la paciente. Se acordaron dos sesiones por semana de 45 minutos, en días establecidos (lunes y jueves), aclarando que era importante su asistencia, de lo contrario se daría de baja del programa de psicoterapia a la tercera falta sin justificar. En esta institución los pacientes no pagan por el servicio, es gratuito. Se le proporcionó a la paciente una hoja de consentimiento informado para firmar de acuerdo sobre la confidencialidad de la información proporcionada en el transcurso del proceso terapéutico. Se señaló a la paciente que se trabajaría a lo largo de dos años, tiempo que dura la residencia en psicoterapia para adolescente

Consideraciones éticas:

El tema del anonimato significa que los registros no pueden vincularse con nombres, al mismo tiempo, la confidencialidad se mantiene cuando cualquier cosa que se averigua acerca del participante se salvaguarda en el más estricto secreto, esto implica que todos los datos se deben mantener en una situación controlada.

Se debe considerar la protección contra daños: ante todo, se debe evitar que los sujetos sufran algún daño físico o psicológico. Si antes de comenzar hay alguna duda respecto a la posibilidad de un riesgo significativo (relativo a los beneficios), no se deberá aprobar el experimento o la investigación.

La forma en que se comparten los resultados es fundamental: el conocimiento científico pertenece al dominio público y, aunque ha habido discusiones acaloradas acerca de cuándo revelar qué a quiénes, la mayoría de los investigadores aceptan que es importante presentar los descubrimientos nuevos al público tan pronto como resulte práctico y posible.

Todo lo anterior está establecido en el Código Ético del Psicólogo en los artículos, 36, 132, 133, 134 y 136.

Historia del paciente

Ficha de identificación:

Nombre: Serrat

Lugar y fecha de Nacimiento: Ciudad de México, 19 de Febrero 1997.

Edad: 21 años

Escolaridad: 2° año de Licenciatura en Danza Contemporánea

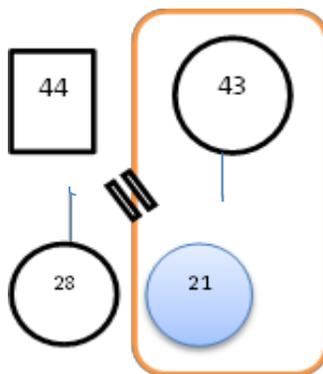
Información de los Padres:

Madre: tiene 43 años de edad, es licenciada en Teología y trabajaba como secretaria, estaba divorciada. Tenía una relación de pareja. Padre: 44 años de edad, es Ingeniero Mecánico, trabajaba en una empresa que fabricaba autos.

Motivo de Consulta:

Serrat relató que se había sentido rara e incomoda a raíz de que su padre deseaba vender la casa donde vivía con su mamá, sobre todo porque su mamá había invitado a una hija de una amiga a vivir con ellas. Serrat relataba que esta chica la defraudó porque le contó unas “cosas” (sobre chicos que le gustaban o salía), muy íntimas a su madre y se enojó mucho. Serrat decía que le gustaría trabajar cosas, porque su mamá no la dejaba ir a fiestas, ni salir, decía *“Tengo 20 años y aún no me deja salir de la casa, yo entiendo que es porque mi hermana Irma se fue de la casa a los 12 años porque mi mamá nos pegaba, y a mí me pegaba”*.

Familiograma:



Antecedentes familiares:

La familia materna provenía del Salvador, la abuela de Serrat muere cuando la madre tenía tres años, a causa de un infarto cardíaco al dar a luz a su tercera hija (tía de Serrat). Por parte de la familia paterna, la abuela falleció a los 73 años por un infarto al corazón, el abuelo padeció depresión a raíz de la muerte de su esposa y falleció a los 83 años. El padre de Serrat padeció cáncer, la madre padecía una arritmia cardíaca al igual que Serrat.

Un hecho que permeó de manera importante la vida familiar de Serrat fue cuando su hermana se va de casa, la paciente tenía 4 años de edad, ella narró que Irma se fue de la casa materna a los 12 años a consecuencia del maltrato físico que su madre ejercía sobre ella. Estuvo fuera de casa durante dos semanas, ambos padres comenzaron a buscarla, levantaron un acta sobre su desaparición, a las dos semanas el padre la encontró en casa de una amiga de la escuela. El padre levantó un acta contra la madre por maltrato, enfrentaron un proceso legal, les realizaron pruebas psicológicas y concluyeron que la madre no era culpable. Tiempo después Irma decidió no vivir con su mamá y se fue a vivir con los abuelos maternos durante tres meses aproximadamente, al paso del tiempo, no la aceptaron más en su casa, a decir de Serrat, porque tenía un carácter muy especial su hermana. Aquí es importante mencionar que cuando Serrat llegó al análisis no sabía con precisión porque su hermana se había ido de casa y tampoco por qué su padre se fue de casa cuando ella nació.

Antecedentes de Nacimiento y Desarrollo:

La madre, de 43 años de edad padecía arritmia cardíaca, padeció depresión durante el embarazo de Serrat, presentando una reacción alérgica a las hormonas del embarazo ya que Serrat tenía un grupo sanguíneo diferente de la madre (incompatibilidad de RH), desarrolló una alergia en la piel (ronchas, eccema con mucha comezón). La madre no ejerció la lactancia porque durante la maternidad le prescribieron cortisona para la comezón en la piel.

Serrat nació a los 8 meses vía parto natural, al nacer no lloró y casi no se movía, le dieron una puntuación Apgar muy baja a decir de ella y los doctores refirieron que no tenía el reflejo de succión, lo cual complicó su alimentación dejándola con pocas posibilidades de vida. Por lo tanto, su padre que se encontraba en España, consideró ponerle por nombre Serrat si todo salía bien en su nacimiento, en honor a la virgen partera del mismo país.

La paciente relató, que cuando su madre estuvo embarazada de ella, la pasó muy mal, ya que era alérgica a las hormonas del embarazo y tenía comezón en la piel y se rascaba constantemente. Serrat refirió que, por la misma época, su papá engañó a su mamá y *“lo corrió de la casa a palos”*, y que su madre fue a reclamarle a la mujer con la que andaba su padre. Comentó que su madre se la pasaba muy triste al grado que mandó a su hermana Irma a vivir con sus abuelos maternos para que la cuidaran, porque no la soportaba y no le hacía caso. Serrat relató que dicha información la conoce recientemente por su hermana.

Serrat refirió que, la mayoría del tiempo, quien la cuidaba era su hermana, porque su mamá no estaba en casa o no llegaba a dormir, se quedaba en casa de su novio, y en ocasiones sus abuelos maternos las cuidaban, (principalmente la abuela materna quien era madrastra de la madre de Serrat). Serrat decía que ella y su hermana se quedaban solas y encerradas frecuentemente en casa, quien le daba de comer era su hermana, generalmente eran golosinas, papitas y dulces. También decía que su hermana le hacía bromas muy feas y raras como que quería ser un ángel y se iba a ir volando; Serrat recordó varios incidentes que las pusieron en riesgo cuando ella tenía 4 años: estaban jugando con fuegos artificiales que encendieron dentro de la casa, decía *“yo solo recuerdo como salía humo, ya se estaba incendiando y no podíamos salir porque estábamos encerradas, llego mi mamá y nos regañó a las dos”*. Recuerda que en una ocasión estaban en casa solas ella y su hermana jugando con el colchón como resbaladilla, se aventó y se fracturó el brazo, Irma la llevó caminando al hospital que quedaba cerca de su casa. En otra ocasión, Serrat relató, que se tragó una moneda de 50 centavos porque pensó que era de chocolate.

Serrat reveló que el hecho de que su hermana se fuera de casa tuvo consecuencias,

“Recuerdo que Irma se fue de la casa a los 12 años, porque no aguantaba los golpes de mi mamá y tener que cuidarme y hacerse cargo de mí. Recuerdo que mi papá le daba dinero a Irma y a nosotras no, mi mamá y yo no teníamos dinero para comer, mi mamá no tenía trabajo, recuerdo una ocasión en la que mi mamá y yo fuimos al tianguis a vender ropa y juguetes para tener que comer; en ese tiempo mi mamá se deprimió como un año. Desde que Irma no vivía con nosotras, mi mamá se la pasaba acostada y muy triste”.

En relación con su padre, Serrat comentó que cuando era niña, él no pagaba las colegiaturas de la escuela, y como consecuencia no la dejaban entrar a la institución, ya que debía varios meses de colegiatura, “... *mi mamá llevaba la televisión a empeñar para pagar la colegiatura y me dejaron entrar de nuevo a la escuela*”. En ese entonces la madre de Serrat no trabajaba porque se dedicó a “cuidarla” de tiempo completo.

Serrat relató que desde niña había practicado ballet, quien la llevó por primera vez a clase fue su madre, sin embargo, la mayoría del tiempo la castigaba y la regañaba por no realizar correctamente los ejercicios. La exigencia de su madre la llevó al borde del desmayo y para despertarla la metía a bañar. Serrat decía, “*A veces ya no quería saber nada del ballet, ya no era divertido ya no me gustaba, se convirtió en algo malo*”.

Serrat reveló que cuando asistía a la escuela primaria a veces se le olvidaban los recados o decirle a su madre qué era lo que tenía que llevar a la escuela, cuando llegaban a la escuela su mamá se enteraba y la regañaba diciéndole, “*¡porque no me dijiste antes!*”, y Serrat respondía con “*un no sé*”, decía que lo hacía para que su mamá estuviera atenta de ella como las mamás de sus compañeras que sí les ponían atención y estaban al pendiente de sus hijos.

Serrat narró que al término de la secundaria, se ganó la beca Elisa Carrillo para estudiar ballet en Toluca, y se fue a vivir un año con su mamá a Toluca a casa de unos tíos para estudiar, le pagaban al mes 10 mil pesos para manutención, pero su mamá se quedó la mayor parte de la beca, refirió:

“después me fui a Miami a un curso de verano por parte de la academia en la que yo empecé a estudiar ballet, regreso y voy a Rusia a audicionar, me aceptan, pero yo me portaba mal y no hacía caso, no me dormía temprano, no comía bien y mi maestro, el que me llevó, a la audición le habla por teléfono a mi mamá y le dice lo que hago, mi mamá me hace que me regrese, me dijo que -no era lo suficientemente madura para quedarme-”; Me regreso a Toluca y vivo sola, mi mamá se quedó en la ciudad y me dijo que me hiciera responsable de mí”.

La paciente detalló la razón por la que abandonó el ballet, dijo lo siguiente:

“Seguí practicando ballet, hasta que un día mi maestro al que tanto admiraba y quería, me dijo que si íbamos a una cantina y le respondí que no me iban a dejar entrar, él dijo que sí me dejaban, yo pedí de comer, el pidió clericot e insistió en que bebiera, después me propuso ir al cine a ver una película de terror que estaba de moda y de camino en el auto, él se bajó a un oxxo a comprar bebidas alcohólicas preparadas y me dijo que fuéramos a su casa, yo le dije que no quería y que me llevará a mi casa. Después de esta experiencia el maestro en clases me trataba mal, me anulaba, no me hacía caso, y entonces dejé el ballet no quería saber más, me dolió mucho que el maestro hiciera eso, yo lo veía como un padre, que me cuidaba y me curaba los pies cuando los tenía todos ampollados por bailar”.

Serrat relató que había abandonado la preparatoria en el tiempo que esperó el resultado de la beca. Cursó el primer semestre de la preparatoria y la dejó inconclusa hasta que, a través de un curso y un examen especial, la terminó, “...no sabía qué estudiar o qué hacer de mi vida, hasta que me decidí por la

danza, pero ya no por el ballet; entonces elegí la danza contemporánea porque ahí siento que puedo ser yo”. En un segundo intento logró entrar a la academia de danza en la que estudiaba.

Las relaciones interpersonales que estableció en la escuela con sus compañeros, le eran difíciles, refirió que le costó trabajo tener amigos y confiar en ellos, pues a veces la traicionaban porque se burlaban de ella y divulgaban las cosas que ella les confiaba sobre su familia, o simplemente le dejaban de hablar sin razón aparente.

Área Familiar:

Los padres de la paciente se conocieron porque el padre era amigo en la universidad de un hermano de su mamá. Tuvieron un noviazgo de 2 años aproximadamente y decidieron casarse por el civil; cuando iban a casarse por la iglesia, el padre de Serrat dejó a su madre plantada y al regresar encontró al padre en casa y le reclamó por qué la dejó plantada, a lo que él respondió que ya estaban casados por el civil. Serrat señaló que no sabía mucho sobre el tema, pero que su madre, a raíz de eso, cambió con su papá, pues se volvió más fría con él.

Señaló que desde su nacimiento sus padres ya se habían divorciado y que su padre dejó el trabajo para no darles pensión, y se fue a España de nuevo medio año, “Que feo que desde mi nacimiento ya había tanto dolor y mi mamá la haya pasado tan mal, en cambio, con mi hermana todo fue distinto, ellos sí estuvieron juntos”. Refirió querer a su hermana, pero a veces no podía confiar en ella porque cambia de humor o la manipula, “A veces es muy amable y me cuida y otras veces me maltrata o me corre del departamento donde vive”. Dicho departamento es legalmente de Serrat, pues la abuela materna al morir se lo heredó.

Respecto a sus padres relataba lo siguiente:

“Es difícil confiar en ellos, pues no entiendo por qué si soy buena no me dan lo mismo que a Irma, en cambio ella, haga lo que haga y le dan todo, a los ojos de mi mamá yo no lo hago bien, siempre me porto mal, y por eso me castigan, aunque yo me porte bien”.

Al igual que la madre, su padre también tenía predilección por la hermana mayor, ya que la procuraba siendo el principal proveedor; a decir de Serrat, el padre le compraba más cosas a Irma que a ella, le daba dinero y la tomaba más en cuenta que a ella. Relató que si iban a comer, el padre le preguntaba a Irma qué era lo que deseaba comer y a Serrat no la tomaban en cuenta, pues no le preguntaban.

Área Emocional, Sexual y Salud:

Serrat describió que las relaciones de pareja que sostuvo, no fueron estables ya que no duraban mucho, relató que siempre que le gustaba un chico, la decepcionaban porque no le hacían caso, o no la volvían a buscar,

“A veces les cuento mis cosas o por lo que he pasado, pero se van, no resulta. Ahora que estoy con mi novio me siento bien, es la relación en la que más he durado, pero ahora en las vacaciones hemos pasado más tiempo juntos y nos hemos peleado mucho, yo le he dicho que tengo problemas con el abandono y le he explicado, pero él no me entiende, también pienso que sí se va ir o ya no quiere ser mi novio, yo no puedo hacer mucho, no puedo hacer nada para que no se vaya”.

Sobre su vida sexual Serrat comentó que, en una ocasión en la preparatoria, acudió a una fiesta con el chico que le gustaba y al salir de la fiesta fueron a casa de él, había bebido y se sentía mareada; él la obligó a tener relaciones sexuales, no se sentía del todo bien, se sintió muy mal y no le dijo a nadie lo que sucedió, era la primera vez que se lo decía a alguien (a su terapeuta).

Para Serrat fue muy difícil expresar sus sentimientos desde que era niña, narró,

“Era una niña, no sabía hablar, me constaba trabajo decir lo que sentía, me quedaba callada, todo lo hacía mi mamá por mí, sobre todo cuando hacía ballet, cuando lo dejé ¡ya no!, actualmente ya puedo hablar y decir lo que siento, aunque a veces no me escuchan o se burlan de mí”, principalmente su mamá y su hermana.

Había expresado que su madre tenía predilección por su hermana Irma y, constantemente, hacía comparaciones entre ellas, sobre su aspecto físico y sus capacidades profesionales. Serrat se consideraba poco agraciada físicamente, no se sentía bonita como su hermana Irma, señaló que a veces era insegura, pero por momentos se percibía inteligente y buena persona. En ocasiones, mencionó que le preocupa subir de peso y no comer como debía, para poder rendir y no sentirse cansada en la danza pues demandaba esfuerzo físico.

En la “Academia De Danza” donde cursó el segundo año de licenciatura (danza contemporánea), no se sentía cómoda con sus compañeros ya que a decir de ella, no eran disciplinados y tampoco eran respetuosos, dice que se burlan de ella y se sentía incomprendida, cuando ella les platicaba cosas íntimas, que le pasaban con su mamá o en su relación de noviazgo.

Resultados

La dificultad para separarse y la vinculación de tintes sado-masoquista.

La imposibilidad de salir de la ligazón-madre preedípica.

En 1931 en el texto “Sobre sexualidad femenina” Freud menciona la existencia de una segunda mudanza en la elección de objeto, es decir, un intercambio del objeto-madre originario por el padre. En la fase preedípica hay espacio para todas las fijaciones y represiones a las que les atribuimos el origen de las neurosis, como bien advierte Freud. Por tanto, el complejo de Edipo también tiene un papel esencial en todos los vínculos del niño, principalmente con sus progenitores; por otro lado, la mujer llega al Edipo positivo luego de superar una prehistoria gobernada por el complejo de Edipo negativo, es decir, cuando se desilusiona de la madre y sale de la fase ligazón-madre exclusiva. En Serrat no se había alcanzado ese movimiento, se observa que ella aún estaba ligada a su madre, se encontraba en esa fase preedípica a la que se refiere Freud.

El origen de la angustia de ser asesinada o devorada por la madre, corresponde a una hostilidad que la niña dirige hacia la madre como consecuencia de las diversas limitaciones de la educación y el cuidado del cuerpo, Freud (1931); sin embargo, para Serrat y su madre esta angustia de muerte es algo que se jugó desde el embarazo. En sesiones Serrat narraba lo siguiente “... mi mamá tenía otro tipo de sangre y yo otro, por eso nos rechazábamos y yo me defendía desde adentro”. Esta hostilidad exacerbada en el vínculo entre Serrat y su madre aparecía desde el inicio de la relación en la que pareciera estarse dirimiendo un asunto de vida o muerte, esto es que ese vínculo entre madre e hija tenía tintes filicidas y matricidas.

Serrat señalaba que su madre no la dejaba salir de casa, ni con sus amigos y mucho menos a fiestas, ella refería lo siguiente:

“Ya tengo 20 años y aún no me da permiso, yo entiendo que es porque mi hermana Irma se fue de la casa a los 12, porque mi mamá nos pegaba y a

mí me pegaba por culpa de ella, mi mamá decía – sí no me dices la verdad Irma, le voy a seguir pegando a tu hermana - , eso me hace sentir muy mal, mi mamá es buena, pero también me hace sentir rencores y se los guardo.”

La relación que Serrat establecía con su madre era ambivalente, pues al mismo tiempo que la madre la lastimaba, ella la percibía como una madre “buena”, que la quería; sin embargo, hacía una diferencia marcada en el trato que daba a ambas hijas, a una la trataba como aquella que la completa, pues era la más bonita, inteligente y talentosa; en cambio a Serrat sí había que golpearla, como si ese fuera su lugar respecto a su madre, lugar de desecho, continente de todo aquello que la madre rechazaba de sí.

Las condiciones primordiales en la elección de objeto son idénticas para todos los niños. Pero, al final del desarrollo psicosexual, el padre debe haber devenido para la hija el nuevo objeto de amor; vale decir: al cambio de vía sexual de la mujer tiene que corresponder un cambio de vía en el sexo del objeto, tendrá que dejar a la madre para mirar al padre. Por otro lado como refiere Freud (1931), existe la posibilidad de que cierto número de mujeres permanezcan atoradas en la ligazón-madre originaria y nunca produzcan una vuelta hacía el padre.

Entonces para Freud (1931), el complejo de Edipo en la mujer no se resuelve con el complejo de castración como sucede en el hombre, es más confuso y prolongado, es decir, que no se disuelve por la castración misma, si no que se fundamenta en ella. Por esta razón, señala la posibilidad de que la mujer nunca superara el complejo de Edipo. Para Serrat este tránsito de la madre al padre no se ha logrado, permanece ligada a la madre; aun cuando ha tenido relaciones de pareja, ella regresa a la madre, como esa primera relación omnipotente que la completa o que la destruye.

La paciente reproduce en las relaciones de pareja la relación con la madre, en varias sesiones Serrat relata cómo es su relación con su novio, por ejemplo, refiere que le molesta en demasía la forma de comer de su novio, el ruido que hace al masticar, los chistes “incomodos” que hace cuando están comiendo o

cuando están en familia. Serrat se enoja por pequeños detalles, para ella todo lo que hace su novio es razón para señalar su falta, todo lo que él no tiene o no puede. De forma activa Serrat reproduce lo que su madre hace con ella, a través de las críticas y los señalamientos sobre todas las cosas que ella no puede obtener o lograr por sí misma, dejando ver la falta todo el tiempo.

La paciente refiere:

“Yo no soy su mamá, no sé porque me preocupa cómo come, si mi mamá o Irma le dicen algo sobre cómo come es su problema, yo no lo voy a defender, pero es verdad que no soporto el ruido que hace al masticar o sus chistes incomodos cuando vamos a comer con mi familia, por ejemplo, el día del cumpleaños de mi mamá, fuimos a un restaurante italiano y él dijo, ¡hay! no hay salsita ni tortillitas para hacerme un taquito, y mi mamá le dijo – Hay Berni nunca vas a brillar en sociedad -, me dio mucha pena con mi mamá, ya le he dicho que no coma con la boca abierta, que no haga ruido al masticar, pero no entiende”.

Serrat ejerce violencia en su relación de noviazgo y obtiene respuesta de éste, pues él le devuelve la violencia, dicha relación está impregnada por el vínculo especular que Serrat tiene con su madre, o sea que Serrat ahora reproduce de manera activa lo que hicieron y le hacen a ella; establece vínculos amorosos donde lo que predomina es la hostilidad y la violencia física, similar al vínculo que tiene con sus objetos. Lo anterior se ejemplifica con la siguiente viñeta, Serrat dice:

“...Berni me empujó, es que estábamos discutiendo y en el patio yo lo encerré, no lo dejé ir, le dije que habláramos porque él nunca quiere hablar cuando yo quiero, sino cuando él dice, me le puse enfrente, lo jalé del brazo y no lo dejaba irse, en ese momento me aventó fuertemente y me caí porque hay un escalón, me pegué de lado y puse el brazo, me lastimé la cadera y el cuello, Berni no hizo nada, en ningún momento lo vi

ayudándome, pensé que me iba a morir y que me quedaría ahí tirada, que nadie podría ir a ayudarme, no podía respirar ni gritar”.

Al igual que con su madre hay una violencia que la hace pensar o temer la muerte, una muerte primigenia, que la constituye desde el nacimiento, salir a la vida es mortífero para Serrat.

Otro ejemplo de la relación hostil que Serrat establece con su novio como una reproducción de la que tiene con su madre se ejemplifica a través de lo siguiente, Serrat con llanto dice:

“No me gusta que me traten como objeto, como si fuera una muñeca, pero yo trato a Berni como si fuera mi hijo, lo quiero controlar todo, quiero que haga lo que yo digo, como un soldadito, tal vez porque a mí nadie me dijo que hacer o como hacer las cosas, literal como un Mowgli”.

Como Mowgli, Serrat se vive sola y abandonada en un mundo hostil, en este ejemplo además de la violencia se evidencia el desamparo materno que Serrat vivió a lo largo de su infancia, acompañado de una sensación profunda de tristeza, donde el Otro no está presente para auxiliarle o proveerle sus necesidades básicas.

Freud (1931), habla de mecanismos que operan para el extrañamiento objeto-madre amado de manera tan intensa como exclusiva. El primero son los celos hacia otras personas, hermanos y hasta por el padre a los cuales vive como rivales, por tanto, el amor infantil es desmedido y pide exclusividad. Una característica importante del amor infantil es que carece de meta, es incapaz de alcanzar la satisfacción, desemboca en un desengaño y deja una actitud hostil. Otro motivo de extrañamiento respecto de la madre resulta del efecto del complejo de castración sobre la niña, quien no tiene un pene. En algún momento la niña descubre su diferencia anatómica respecto del hombre.

En Serrat podemos ver la relación intensa que tiene con su hermana Irma, al ser la hija que ambos padres elogian y quieren, Serrat vuelca en celos sobre su

hermana, pues la confronta con su falta, con aquello que ella nunca tuvo y nunca tendrá. El más intenso motivo de extrañamiento de la hija respecto de la madre aparece al final de la etapa preedípica ligazón-madre, Freud (1931), en el caso de Serrat el reproche de haberla hecho mujer y de haber procreado una hija hermosa (su hermana), a quien los padres le otorgan el lugar del falo que los completa, es la hija que sí deseaban y esperaban. Existe una clara predilección de la madre por la hija mayor, constantemente la madre de Serrat las está comparando, la paciente relata un recuerdo que es muy vivido y lo refiere como algo que nunca se le va a olvidar, dice:

“Fuimos a una fiesta y yo me arreglé muy bonito, llegamos a la fiesta y una señora amiga de mi mamá dijo- ¡wow que bonita se ve Serrat!- y mi mamá con un tono de desdén dijo -¡espérate a que llegué la otra, esa sí que es bonita!”.

Por todo lo anterior, pareciera que Serrat está atrapada en la ligazón con la madre, que la coloca en una posición pasiva, con respecto de ella y obtura la mirada y el tránsito a lo exogámico, es decir, más allá de su madre.

En sesión Serrat relata cómo es que su madre se desilusiona de su esposo (el padre de Serrat), después de dejarla plantada en la iglesia para casarse, además de serle infiel con otra mujer, refiere lo siguiente “... ahora entiendo el carácter de mi mamá, por todo lo que le hizo mi papá, también tenía otra mujer cuando yo venía en camino y tampoco nos daba dinero”. Lo anterior ejemplifica como es que el padre sale de la escena familiar para Serrat y su madre, historia que es contada de diversas formas por ambos padres, sin embargo, para Serrat es similar a como la cuenta su madre. Se identifica con la posición de la madre, es decir con el abandono que su madre vivió, cuando su padre dejó plantada a su madre en la iglesia y como consecuencia de ese acto, las abandonó por otra mujer y desapareció de sus vidas por un tiempo prolongado. Por tal motivo Serrat vive a su madre como lo único que tiene para dar frente a la vida.

“... recuerdo que mi mamá tenía que empeñar la televisión o algunas cosas de valor para pagar mis clases de ballet, porque ya no teníamos dinero, sobre todo en el tiempo en que Irma se va, mi papá no nos daba dinero”.

La relación entre Serrat y su madre “parece” modificarse cuando la paciente comienza a estudiar ballet, su madre se dedica a cuidarla y a entrenarla arduamente, hecho que es importante para describir el trato violento y al mismo tiempo hostil que Serrat recibía de su madre, quizá el de una “muñequita” a la que se le hacía y se le decía de todo, sin importar su opinión y su singularidad. Al ser una extensión de la madre, ella podía controlarlo todo sobre Serrat, lo anterior se ejemplifica con la siguiente viñeta,

“... un maestro le dice a mi mamá que tenía futuro en el ballet, por esa razón mi mamá se dedica a mí, “me gano” una beca “Elisa Carrillo” en Toluca y las dos nos vamos a vivir para allá, a una casa que mis tíos nos prestaron como un año. Después audicioné para una beca en Rusia y me aceptaron; estuve como un mes, porque no sabía cómo comportarme, todo lo hacía mi mamá por mí, no me podía valer por mí misma y me regresé.... Recuerdo que cuando entré a estudiar ballet, en la Ollin, me gustaba mucho, porque mi mamá me hacía caso, me llevaba a todos los ensayos y hacía todo por mí, me decía en que me había equivocado en el ensayo, parecía ella la maestra, cuando llegábamos a la casa me ponía a ensayar por horas, hasta que me saliera bien, yo ya no aguantaba de tanto ensayar, me gritaba constantemente que lo hiciera bien o sí no me iría mal, llegaba al punto que una vez me desmayé de tanto ensayar, ya no pude más, en esa ocasión me tuvo que meter a bañar a la tina y con agua fría me despertó”.

Los logros de Serrat son logros de la madre cuando ella refiere las palabras “me gano”, es como si la madre fuera la que gano y no ella, así Serrat, queda sin existencia. El ballet le ayuda a sentirse mirada, pero al final se convierte en un asunto en el que la madre vuelve a desplegar su violencia y anular a su hija.

En sesiones Serrat narra cómo su madre impone su deseo, dejándola sin salida, como si estuviera en las fauces de mamá y es devorada por ella, refiere:

“... mi mamá impone el poder femenino, me da miedo, ella puede más que mi papá, de hecho hasta mi papá le tiene miedo y yo también, siempre dice lo que hay que hacer y cómo se tiene que hacer... con mi papá me es más fácil levantar la voz, pero con mi mamá no puedo, me da miedo”.

Se observa que Serrat tiene idealizada a la madre, es decir, el lugar en el que la coloca es inamovible e irremplazable al igual que el amor que siente por su madre. En este sentido el padre pasa a segundo término, al igual que ella, ambos temen perder el amor de la madre y sólo quedarse con su desprecio a causa de su desobediencia, como dos niños que se juegan el amor materno.

Sería interesante replantear las preguntas que Freud realizó en 1931 sobre ¿Qué es lo que la niña pequeña demanda de su madre? y sobre ¿De qué índole son sus metas sexuales en la ligazón madre-hija? Refiere Freud que son de naturaleza pasiva como activa, es decir, que aluden a la función de repetición del juego, pues el niño intenta reproducir lo mismo que le hicieron de manera activa. Hay una predilección en algunos niños o niñas por la posición activa en el juego, no ser ellos a quien se golpea si no otros a los que golpean desde una posición femenina del masoquismo. En el caso de Serrat, dicho lo anterior, la madre tiene tratos especiales hacia su hija Irma, al ser a la que no golpea, en la que no deposita su violencia, sin embargo, Serrat si es aquella a la que golpea desde un lugar sádico dejándola en una posición pasiva de índole masoquista, soldando más y más esa relación tan exclusiva, es decir, pegan a una niña para no despegarse de la madre.

Las primeras vivencias sexuales de la niña (o) con respecto a la madre son de índole pasiva, pues depende de la madre para sobrevivir, es decir, la madre tiene que seducir al niño para advenir a la vida. Para Freud (1931), una parte de la libido del niño permanece adherida a dichas experiencias y goza de las

satisfacciones conexas. He aquí el punto crucial para poder explicar la ligazón madre e hija y el atrapamiento en el que Serrat se encuentra “sin salida”.

Para Freud (1932), es un enigma por qué la niña regresa a la ligazón-madre resignada a consecuencia de la desilusión con el padre. Sin embargo, una explicación posible sería que la niña queda colocada en el lugar del falo o de objeto de la madre, es decir, regresa a ese momento primitivo de omnipotencia y completud, a un estado de dependencia total. Habría que pensar también en el segundo movimiento que realiza la niña en la elección de objeto, en ese cambio de vía y de objeto que si no son alcanzados, difícilmente la niña saldrá de esa ligazón madre-hija preedípica. Serrat está atrapada en esa ligazón exclusiva. En sesión Serrat habla sobre la historia de su nacimiento, refiere que su madre le platicó que había pocas posibilidades de vida para ella, pues no lloró ni tampoco hizo ruido al nacer, tampoco tenía el reflejo de succión y no comía, es decir, nació en un total desamparo, como refiere Freud (1895), Serrat relataba lo siguiente:

“Mi madre dice que varios familiares fueron a visitarme al hospital y que me daban buenos deseos, dice que ella me sostuvo en sus brazos, porque tenía que comer para salir del hospital e irnos a casa, me alentó para que comiera. Me doy cuenta que desde ahí tiene que haber alguien que me motive para hacer las cosas, como ahora que si no hay alguien no las hago, me castigo, me abandono”. Serrat se abandona, no puede moverse, se paraliza ante la ausencia de su madre. No se siente con capacidades para salir al mundo, así Serrat cumple el designio de los padres de ser la hija que no puede y que “echa todo a perder”.

En sesión relata con enojo y tristeza lo siguiente:

“No tengo dinero para mis gastos, en mi casa no hay que comer porque mi mamá no compra despensa... ayer me puse a llorar pensando que para qué querían tenerme o tener otro hijo si no se ocupan y ya no lo quieren, como los cachorros, que solo los quieren cuando son tiernos y chiquitos, después ya no los quieren”.

La paciente depende en todo momento de sus padres, son quienes la mantienen, la alimentan y también quienes la hacen sentir que no vale nada, que su nacimiento no cumplió con la idea de unirlos, al contrario, los separó antes de que ella naciera. Su nacimiento estuvo impregnado, principalmente, por el desamparo, el dolor físico y sufrimiento psíquico que la madre padeció, como reviviscencia de su propio nacimiento y por el abandono y la separación del padre de Serrat. Desde sus orígenes asir a la vida fue una batalla constante con la muerte de la que para Serrat su madre la rescató. Ese sentimiento mortífero la acompaña cada que aparece una sensación de desamparo que la refiere a ese tiempo primigenio, asociado a la idea de no poder sostenerse por sí misma y no ser suficiente para sus padres, principalmente para su madre. Pero, sobre todo, en Serrat se intuye siempre la sensación de que ella siente que le debe la vida a la madre y a cambio tiene que ofrecerle su vida.

Sin embargo, durante la adolescencia Serrat da cuenta de que posee un cuerpo propio, que ya no tiene que someterse físicamente a la madre, es decir, ahora Serrat se autoriza al saber que ella puede estar encima de la madre y da cuenta del odio que siente por ella.

El fantasma fundamental (masoquismo femenino).

Freud (1924), refiere que el masoquismo femenino se basa enteramente en el masoquismo erótico y el placer de recibir dolor, en el contenido de las fantasías asociadas a este masoquismo femenino se da cuenta del deseo de querer ser tratado como un niño pequeño, desvalido, dependiente, y principalmente desobediente que merece ser golpeado, sometido y castigado por su cometido.

En el caso de Serrat la mirada materna se caracteriza por señalar la falta, como consecuencia aparece la violencia y la hostilidad a través de los castigos, los golpes y palabras hirientes que evidencian todo aquello que no puede lograr sin la presencia materna. En Serrat la ecuación “me pega porque me ama”, Freud

(1919), es lo que ha permeado la relación madre e hija. En varias sesiones la paciente refiere que, cuando su madre estaba en casa, las maltrataba constantemente (a Serrat y a su hermana), narra lo siguiente:

“Mi mamá, cuando llegaba a estar en casa, nos castigaba por todo, nos pegaba mucho; una vez mi hermana me hizo la tarea y mi mamá la descubrió, se dio cuenta que no sabía leer porque mi hermana me hacía las tareas, y la castigó pegándole por alcahueta, y a mí me encerró en su cuarto con ella (madre) y no salimos de ahí hasta que aprendí a leer, al día siguiente llevé mi tarea a la escuela llena de sangre, pero hecha, recuerdo que llevaba la hebilla del cinturón marcada en la espalda”.

Para Serrat, la función materna está constituida principalmente por el abandono y el maltrato físico, al no tener a una madre que la quiera y la cuide, una madre incapaz de hacer función materna, donde la madre solo mira a su hija como una extensión de ella, donde Serrat no puede tener un lugar propio. Así, en Serrat el maltrato es sinónimo de amor y cariño, es lo que fundamenta esta ligazón madre e hija. En el mismo sentido la hostilidad es el pegamento entre el amor y el odio que existe entre ellas.

Existe un atrapamiento sin salida en la ligazón madre e hija, en este caso, la madre goza de su sadismo y Serrat queda colocada en un lugar masoquista, donde se cumple la fantasía de ser golpeada por el otro porque se le quiere. Lo anterior se ejemplifica con la siguiente viñeta:

“Cuando Irma se portaba mal o le ocultaba algo a mi mamá y sabía la verdad, la golpeaba con el puño hasta saber la verdad por boca de Irma, las últimas veces Irma no decía nada, y mi mamá podía pegarle por horas y no decía nada, hasta que mi mamá le dijo que a quien le iba a pegar era a mí, hasta que dijera la verdad”.

Se evidencia que la madre se ensaña con Serrat, la utiliza como carnada para poseer la “verdad”, es una madre que requiere saber y controlarlo todo exige la “verdad”, sin dar lugar a la separación entre madre e hijas. Con ello, además

traspasa la intimidad entre ambas hijas, dejándolas sin la posibilidad de separarse y diferenciarse del cuerpo de la madre, dando lugar a la sensación de ser las tres una misma. En esta viñeta queda plasmada también la violencia materna que se desliza, sin límites, en una conducta que dice de su goce sobre el cuerpo de las hijas

Ahora que Serrat está bien entrada en la adolescencia hace intentos infructuosos por separarse de la madre y modificar esta relación sado-masoquista. Es una joven que durante la preparatoria se llevaba muy mal con su madre, sobre todo, porque estaba cansada de seguir recibiendo golpes de ella, refiere que en una ocasión corrigió a su madre sobre algo que dijo, ésta se molestó tanto que se le fue encima a golpes, Serrat dice “Esta vez sí me defendí le regresé los golpes, le sostuve las manos fuerte y yo estaba encima de ella, la tomé del cuello fuertemente y desee que se muriera, tenía mucho coraje”. La paciente no solo es pasiva en este vínculo, también se muestra activa e incluso provoca la ira de la madre, como lo refiere en varias sesiones:

“Le echo a perder sus cosas a mi mamá,... mi mamá me regañó el fin de semana porque manché su colchón, y no le dije nada, me gritó groserías, me dijo que siempre es lo mismo conmigo que no respetaba sus cosas, que era una tonta, ¡que por qué no le dije!, que ahora no puede llamar a la fábrica para que lo limpien ni nada. Mi mamá remató diciendo -¡lárgate de aquí no me pidas ningún favor!- Yo bajé a la sala y Berni me dijo -no te sientas mal, no llores-. Yo seguía llorando más para que él la odiara. La verdad es que yo sabía lo que iba a pasar con el colchón porque desde que fui, y me atreví a ir a su cuarto, comer ahí y tirar la sopa, yo sabía que iba a pasar [se observa una especie de disfrute en la paciente al narrar todo esto y una risita que delata su travesura], inconscientemente yo sabía que iba a pasar”. Y termina diciendo, “Parece que yo quiero romperle o echarle a perder sus cosas a mi mamá”.

Serrat provoca la ira de la madre y así exhibirla frente a los demás como una mujer sádica y violenta, a la vez, Serrat advierte su deseo de “destruir” o echar a perder “cosas” de la madre. Esta es su venganza.

En el objetivo de evidenciar a la madre, en una posición de exhibirla ante todos como una “mala madre”, Serrat narra cómo es que durante la primaria ponía en evidencia a su madre, para que todos se dieran cuenta de que era una mala mamá, que no estaba pendiente de ella y tampoco le interesaba cubrir las necesidades escolares que pudiera tener Serrat en el colegio, por lo que ha dicho en varias sesiones que le ocultaba a su madre información valiosa sobre las actividades escolares, dejándola en evidencia ante los maestros, pues llegaba el día de alguna actividad escolar y Serrat nunca llevaba el material que solicitaban en el colegio, refiere lo siguiente:

“... también recuerdo que cuando iba a la primaria no le decía a mi mamá qué cosas me pedían en la escuela para que ella estuviera pendiente de mí y siempre le decía que “no sabía”, mi mamá ponía más atención por todas las cosas malas que por las cosas buenas, al menos me volteaba a ver, si no, no había forma de mi existencia”.

La imagen que Serrat construye de su madre es de control y sometimiento, pues puja por realizar y cumplir todos los deseos de su madre. He aquí el segundo tiempo del fantasma, es indudablemente masoquista, como refiere Chamizo (2009), donde el niño(a) es azotado por el propio padre y madre, donde los golpes son la vía regresiva y deformada del deseo de ser amado. A diferencia del tercer tiempo del fantasma, donde la persona que golpea nunca es el padre y la persona del fantaseador tampoco sale a la luz, sino que son otros niños a los que golpean.

La relación con la hermana (celos y rivalidad).

La rivalidad y confusión que Serrat siente por su hermana mayor es muy intensa y reaviva la envidia primigenia que existe entre hermanos por obtener el amor de los padres. Serrat fue cuidada por su hermana siendo una niña al igual

que ella, situación que le hace sentir el desamparo materno y enojo desplazado en su hermana, sin embargo, el verdadero enojo es hacia la madre que no la cuidó y no pudo sostenerla en momentos importantes de su infancia. De igual modo, la hostilidad que la hermana siente hacia su madre por no cuidarlas y por dejarla a cargo de Serrat, Irma lo desplaza en Serrat.

La paciente tiende a colocarse en situaciones donde la madre y su hermana la maltratan, refiere que en una ocasión, tomó los audífonos de su hermana y ésta enfureció porque ella no los pidió prestados, como consecuencia la castigaron jugándole una “*supuesta broma*” (así la nombra Serrat), dice:

“El viernes pasado mi mamá y mi hermana me hicieron una “broma”, me hicieron llorar me hicieron sentir como cuando era niña, yo estaba en mi cuarto y mi mamá me gritó -¡Serrat ven aquí!- y ella y mi hermana me dijeron -como no sabes comportarte y respetar lo que no es tuyo, no vas a salir con Berni-; en ese momento no les dije nada y sólo me puse a llorar, empezaron a insultarme a decirme de manera burlesca -¡qué ya te vas a privar como cuando eras niña!, como es posible que a tus 21 años hagas shows y te sigas privando y hagas dramas, te mereces un castigo por hacer esas cosas- cuando era niña yo recuerdo que me arrinconaba y me hacía chiquita para que mi mamá no me pegara, me hicieron recordar esos momentos, [con llanto la paciente dice] ...por eso me alejé y dejé el ballet, para que no me volviera a pasar eso. No es justo que me hagan eso, después me encerré en mi cuarto y luego fueron a tocar la puerta con golpes y gritos las dos y me exigían que les abriera o vería como me iba a ir; les abrí la puerta, les expliqué cómo me hicieron sentir y se burlaron de mí, no me escucharon y simplemente las dos, mi mamá y mi hermana, dijeron -es una broma “tontita”-, y se fueron. Yo me creí todo lo que me dijeron porque la familia no miente, es tu familia, te quieren”.

Se observa que para Serrat es difícil diferenciar el discurso de la madre y de su hermana, pues en ocasiones el discurso de la madre parece el de la

hermana y viceversa, colocando a Serrat en un lugar de desecho, aquella que todo lo hace mal y merece ser castigada.

En otros momentos su hermana juega el papel de rival a vencer, la que tiene el amor de los padres, los cuales tienen predilección por su hija mayor, la miran con deseo y desde lo positivo, mientras que Serrat nuevamente ocupa el lugar de desecho. Lugar “conocido” por Serrat, ya que la deja atrapada sin salida en la ligazón madre-hija edípica, donde solo importa la exclusividad que hay entre ambas y la exclusión de la figura paterna. Pareciera que no hay función simbólica eficaz del tercero, sino más bien se refuerza la identificación con la madre fálica y esto produce la regresión a posiciones sadomasoquistas.

La hija mayor cumple todos los deseos narcisistas de los padres y Serrat es un reflejo de todo lo que no se sostiene de ellos mismos.

La relación con el padre.

A lo largo de la historia narrada por la paciente se encuentra que el padre de Serrat no puede sostener su deseo por esta hija. Aunque es él quien insiste a la madre en que tenga otra hija; así, el embarazo de Serrat queda como símbolo de traición para la madre ya que el padre le es infiel y la madre lo echa de casa. Así pues la relación padre e hija comienza con un abandono, donde este padre no se hace presente para dar los primeros cuidados paternos a su hija. Además, es un padre en el que Serrat no puede confiar, el padre no hizo la función de ayudar a separar a la madre de Serrat dejándola a merced de ella.

Con el tiempo la presencia del padre se hace notar a través del dinero, símbolo de control y desconfianza al mismo tiempo, es un padre que da y quita a la vez. De esta forma, la presencia de la figura paterna para Serrat ha sido desde el aspecto económico, es decir, es el que “da” dinero cada que se le solicita, es un padre proveedor con el que se está en deuda todo el tiempo, es un padre que sustituye el afecto por dinero, a decir de Serrat en varias sesiones:

“Mi papá es raro con el dinero, es codo, hay que estarle rogando o haciendo la barba para que me de dinero, Irma dice -¡hay hazle cariñitos a mi papá un rato y le pides lo que quieras que te compre!-, pero a mí no me gusta hacer eso, yo quiero tiempo de calidad no sólo verlo para que me compre cosas o me dé dinero ... mi papá me exige que le llame por teléfono o que comamos juntos, me dice -si no nos vemos no te voy a dar dinero, o lo que te compre-, a mí no me importa el dinero, si no, pasar el tiempo juntos”.

El vínculo que hay entre Serrat y su padre es difuso; a ella no le queda claro cuál es la función de su padre, ni tampoco su lugar como hija, parece que el padre paga por el amor de sus hijas, tratándolas como objetos que puede adquirir cuando le plazca, dinámica que parece funcionarle a Irma, la hermana de Serrat; en este intercambio ambos obtienen lo que desean, el padre obtiene atención y su hermana los bienes deseados.

Para Serrat esta situación es difícil; pues ella desea tener un lugar en el deseo del padre, quizá de la misma forma en que busca la mirada de su madre. Serrat busca el reconocimiento de su padre, movimiento que resulta difícil porque para la paciente su padre es como ella refiere “*un señor desconocido*”, del que no sabe mucho y tampoco puede confiar al suplir su ausencia a través del dinero.

La función paterna en el padre de Serrat también queda en duda, pues su padre renuncia a sus deseos de ser músico para asumir la función de ser el proveedor de la familia y así satisfacer la demanda paterna, como refiere Serrat:

“Mi papá viene de una familia muy pobre, su padre le exigía que trabajara para ayudar en los gastos de la casa, mi papá quería estudiar música, pero mi abuelo no lo dejó, tuvo que trabajar para obtener dinero, ahora lo tiene, logro hacer dinero”.

El padre de Serrat queda atrapado en el deseo del Otro, en el deseo de un padre que anula los deseos propios de su hijo, situación que se reproduce entre Serrat y su padre, la trata como a un objeto al que manipula a su beneficio, sin sostener su función paterna.

En el mismo sentido, el padre de Serrat construye una deuda infinita, no sólo en el ámbito económico sino en lo simbólico, este padre queda en deuda con Serrat, al no haber estado durante su infancia; esto produce un hueco en la imagen paterna que ella tiene. Lo anterior se ejemplifica con la siguiente viñeta en la que Serrat pide dinero al padre porque este no le dio para pagar los exámenes para su ingreso a la preparatoria, razón por la que Serrat le pidió prestado a una amiga

“... le debo dinero a una amiga de hace tiempo, le pedí el dinero a mi papá y me respondió que no tenía, que iba a pagar la cirugía de Irma, porque tiene papiloma, le respondí a propósito que le diría a Gerardo, el novio de mi mamá, que me prestara el dinero, y solo así mi papá dijo –voy a ver si te puedo dar dinero- , yo no sé por qué mi papá actúa como si Gerardo fuera mi papá y él como si fuera el novio de mi mamá. Mi papá siempre ha sido así, nunca cumple, dice que cuando lo necesite le llame o le pida dinero y él me ayudará. Para que me dice algo que no va a cumplir... siempre es lo mismo, a Irma le dan todo y me pregunto por qué a ella sí y a mí no”.

Al igual que con su madre, el padre de Serrat no cumple la “promesa” de ser ese padre proveedor y protector que enuncia en su discurso, sino todo lo contrario, es un padre que la hace a un lado y de igual manera prefiere a la hija mayor, la hija hermosa de la que se enorgullece.

Serrat no confía; no puede fiarse de su padre, le genera confusión, pues no sabe qué lugar ocupa ella en su vida y qué lugar darle, mucho menos sabe qué le hace sentir cada que tiene encuentros con él. Al no sostener la función paterna, su padre se desdibuja, pues no es de fiar; ni siquiera logró sostenerse en su dicho cuando dijo a la madre que deseaba otra hija. Esta incapacidad del padre para sostener su discurso se observa desde antes del nacimiento de Serrat, cuando promete casarse con la madre y no cumple su promesa dejándola plantada en la iglesia. Damos cuenta de la dificultad para ejercer la función paterna, al no poder mantener el lugar de un padre protector y/o proveedor que sostiene su discurso y, por lo tanto, un lugar de ley.

La fragilidad narcisista: dificultad para sostener lo propio.

La dificultad para sostener lo propio siempre mirando a la hermana.

Sostener lo propio es una forma de sostenerse en la vida, movimiento que resulta difícil para Serrat, ya que sus padres no fueron ese continente que la sostuvo y que permitiera a Serrat enfrentar hoy el mundo por sí sola.

Serrat se vive como poco capaz y dependiente en varios aspectos de su vida: en la danza, para sostener una relación de pareja, para ser autosuficiente económicamente, etc. Esto evidencia su incapacidad para sostener su propio deseo y su talento, en sesiones refiere lo siguiente:

“He tenido problemas con una maestra porque soy grosera y contestona, también soy pedante y grosera con mis compañeros, de hecho, una amiga me dijo – con esa actitud caes mal-, pienso que quizá esa actitud la aprendí de mi mamá e Irma, ellas así eran conmigo, me hacían sentir mal. Yo creo que soy buena en la danza, pero no quiero que me reconozcan o que me den un protagonico, por eso soy grosera, así a la pedante de Serrat no le dan nada y no se merece nada”.

Serrat sabotea su desempeño, necesita de otro que la someta, que la castigue por no ser lo suficientemente buena, como si fuera un llamado a la madre, a la que necesita para que nuevamente le señale su falta.

Ante la sensación de desvalimiento Serrat se abandona constantemente, el deseo es que venga otro a hacerse cargo de ella, pues ella no es capaz de darse a sí misma, así como los padres hicieron y hacen con ella. El dolor de no haber tenido ese lugar de revestimiento narcisista, no haber sido “His Magesty The Baby”, (1914, p.88). Serrat se pregunta ¿por qué a ella no la miran sus padres como miran a su hermana?; en una sesión señala con llanto,

“No entiendo, por qué a Irma le dan todo, y la quieren a pesar de todo lo que ha hecho; se fue de la casa, es grosera con mis papás, no terminó de

estudiar, es una vergüenza para la familia, pero aun así a ella la quieren y le dan todo lo que pide. Yo que soy buena, no me dan nada, sólo me dicen “tú no has sufrido tanto como ella”. No entiendo, en verdad no entiendo por qué a mí no me quieren”.

Así, el mensaje que Serrat recibe es que ella tiene que sufrir para ser querida y querible; pero más allá se aprecia que los padres colocan en Serrat su falta, sus heridas narcisistas, al verla desde lo negativo, en comparación con la hermana en quién colocan su orgullo narcisista y con quien llenan la falta; Irma es la hija que los completa.

El sentimiento de desvalimiento que constantemente la acompaña, al mismo tiempo, paraliza a Serrat; se evidencia en el desempeño dancístico que tiene, pues se sabe capaz y talentosa, pero se vive desvalida y desamparada para sostener lo propio ante la mirada de su familia. Lo anterior se ejemplifica con la siguiente viñeta:

“...ya estoy harta de que nadie confía en mí, mi mamá no, mi papá tampoco y mi hermana menos. Yo creo que estoy muy acostumbrada a arruinar las cosas, a echarlo a perder, a que las cosas me salgan mal, me es muy difícil pensar lo contrario”. “...también yo siempre me quedo ahí viendo, esperando a que llegue el papel principal, siempre he sido la segunda, aunque sé que podría ser yo la primera, me quedo viendo cómo bailan los que tienen el papel principal”.

El deseo de Serrat de salir al mundo y valerse por sí misma se sabotea al no ser capaz de movilizarse y alcanzar sus metas como obtener un protagónico o mantener una beca. Al hacer esto Serrat, repite su dolorosa historia en la que ella es la sombra, invariablemente la segunda; Irma siempre irá primero es la protagonista de la familia. En varias sesiones Serrat señala:

“...creo que cada que voy a lograr algo o lo deseo, me pasa algo en el cuerpo, como cuando bailaba ballet o cuando gané la beca en Rusia, que paso “algo” y ya no continúe, pasaba por mucho dolor para obtenerlo, sobre

todo con mi mamá porque me regañaba o me golpeaba si no me salía bien el ensayo...”.

Se observa la dificultad que hay para poder sostener dichos logros y así colocarse en otro lugar, donde su familia y principalmente sus padres puedan verla y/o validarla como una hija talentosa y querible.

Lo anterior dice también que hay algo a lo que Serrat no puede renunciar; pareciera ser que seguir colocada en el lugar de víctima, de la segundona, de la sombra, le aporta un goce masoquista; ese goce que la lleva a ponerse para ser golpeada, que para ella es la forma en que se siente mirada por los padres, a la manera de la ecuación del fantasma pegan a un niño: “me pega porque me ama”, (1919, p.184).

Es complicado para Serrat convivir en “familia”, cuando está con su padre generalmente hay un disgusto o enfado por parte de él; sin embargo, ella también se siente enojada. Si su hermana va con ellos, el padre hace una distinción entre ellas y prefiere a Irma, Serrat da cuenta de la diferencia que su padre marca y del ambiente hostil que se genera al estar ambas hermanas con el padre. Serrat se frustra y enoja ante la impotencia de no poder satisfacer a su padre, pues en su propio discurso se vive como una hija empática, solidaria y que cuando la necesitan ofrece su ayuda, lo anterior se ejemplifica con la siguiente viñeta: Habían acudido a un centro comercial para comer con el padre, él se enfada por no encontrarlas y deposita la responsabilidad del desencuentro en ella, Serrat se frustra y se pone a llorar, mientras que ambos la ignoran y el padre le compra un maquillaje a Irma, Serrat dice

“...pensé, eso quieres, que te usen, que sólo te quieran por tu dinero, [se le llenan los ojos de lágrimas] jamás vuelvo a ayudarle y estar ahí, sin recibir o pedir nada a cambio, yo estuve ahí mientras Irma no, yo hasta le corte las uñas de los pies cuando lo operaron del hombro y no podía valerse por sí mismo, pero no vuelvo a estar”.

El lugar que ocupa Serrat en la trama familiar es un lugar sobrante, ella no puede ser parte de la escena principal, debe conformarse con el maltrato que sus padres le depositan y efectivamente le dan lo que les sobra. La única mirada asegurada para Serrat por su familia es cuando es colocada en un lugar de falta o de defecto, lo que para Serrat es mejor que ser ignorada.

Para ser mirada termina colocándose en ese lugar de dominación, de no poseer, de no poder. Lo cual, en la imagen interna que tiene de sí misma se traduce en que vale poco y en decir que es una víctima. Y desde este lugar de víctima ella tiene un aporte gozoso, porque en su imaginario ella es una hija buena y a pesar de su bondad, lo cual es una forma de resarcir su narcisismo desquebrajado “aguanta” para sostener esa imagen “de hija buena”.

El dolor ante no haber sido “His Magesty The Baby”.

A lo largo del análisis una pregunta permanente para Serrat fue ¿por qué a ella no la miran como miran a su hermana, por qué a ella no la quieren si es buena persona y buena hija? Serrat no fue la hija maravillosa que uniría a los padres, por el contrario, representa la propia herida narcisista de estos padres; cuando ellos la miran colocan su falta, es decir, sus propias heridas narcisistas. En sesión ella narra que encontró un libro de fotos y recuerdos que sus padres escribieron sobre la infancia y niñez de su hermana Irma; refiere lo siguiente,

“Pensé -mugre Irma-, por qué ella sí tiene un libro y a ella si le tocó todo lo bueno, mis papás tenían dinero, estaban felices, le compraban todo, siempre están preocupados por ella, ahora se preocupan porque llegue a su casa, porque esté bien, han de pensar en esa niña que se les fue de la casa a los 12 años. Me hubiera gustado ser afortunada como ella, pues cuando yo nací ellos ya estaban separados y ni tenían dinero”.

En sesiones Serrat habla del abandono que vivió por parte de su madre cuando era bebé y cuando era niña, ella refiere sentirse sola y abandonada por sus padres, señala lo siguiente:

“Creo que a veces sí estoy sola, me siento muy mal. Mi mamá decía que cuando yo era un bebé me dejaba ahí viendo tv, en la cama solita con la mamila, o sea era un bebé. Ahora siento que eso es lo que se me regresa y me abandono, siento que no puedo o que no soy buena. Mi mamá se la pasa todo el tiempo diciéndome que soy cucha, que estoy gorda, que soy fea, etc. Siento que es contradictorio porque soy buena bailarina pero no lo noto, me siento como me dice mi mamá”.

Para Serrat el discurso materno es avasallante, no da posibilidad de mirar lo positivo y parece que Serrat no hace más que decepcionarla, pues no es la hija maravillosa que complace a su madre, como sí lo hace Irma.

El relato de varios sueños de Serrat durante el análisis involucra a la madre y al padre como fuente de sus miedos y como una vía regresiva a la angustia infantil que la paciente desconoce, pero la vive en el cuerpo como un remanente de aquel tiempo primigenio. En estos sueños ella relata lo siguiente:

“... era de noche, mi mamá estaba amarrada en su habitación, sólo quedábamos Berni y yo, él decía vamos a hablar, yo no quería hablar, entonces corría y le gritaba al vecino -¡auxilio, llama a la policía!- no iba a poder contra él, pensaba que estaba yo sola en la vida, creo que tuve la sensación de no tener a nadie que me ayudara, que me rescate, que me diga que todo va estar bien, como cuando era niña que no pasaba eso, no había quien me ayudara... mi mamá decía – ¡aguanta, tú puedes, imagina que yo no estoy!-“.

En el contenido latente del sueño observamos el desvalimiento como un sentimiento preponderante, el temor que ella experimenta al enfrentar su vida, el dolor de no contar con nadie que la auxilie; de que ella está sola en el mundo.

A pesar de esta sensación de abandono hubo una figura importante en su vida; la abuela materna (abuela no de sangre) que sí la miró, fue la única persona que le dio un plus, que la nutrió y le otorgó herramientas para enfrentar la vida, fue quien hizo función materna; sin embargo, al morir esta abuela, Serrat se sintió de

igual forma, desvalida y, de nueva cuenta, se vive desamparada e incapaz de afrontar el mundo. En sesión, trae sueños que ejemplifican lo anterior, relata lo siguiente:

“Ayer soñé con mi abuelita, la extraño mucho, soñé que ella estaba en la casa y me daba de comer y luego me decía que ya se iba, pero que la podía ver aunque ella ya no pudiera estar conmigo”, “...también he soñado con un gato así feo que está en el metro solito, que necesita que alguien le ayude”.

El primer sueño dice de cómo Serrat tiene internalizada a esta abuela como una figura nutriente, es la abuela que le legó como herencia un departamento que los padres dieron a Irma para que viva en él. Lo anterior habla nuevamente de la herida narcisista, ya que Serrat es despojada de aquello que se le dio. También se escucha la añoranza de esta abuela que la protegió y la quiso como no lo han hecho los padres.

Se identifica con la vulnerabilidad de la madre huérfana.

En el discurso de Serrat a lo largo del análisis se escucha una identificación con la orfandad temprana de la madre, y con la incapacidad de la madre de hacer función materna, pues ella justifica a la madre, colocándola en el lugar de víctima igual que a ella misma. Su madre no tuvo quien le enseñará a ser madre, ya que no tuvo una mamá que la cuidara al quedarse huérfana siendo muy pequeña (tres años). Para Serrat esta es una forma de validar la incapacidad y la violencia que la madre ha ejercido con ella. Lo anterior se ejemplifica con la siguiente viñeta:

“... yo creo que mi mamá es así porque perdió a su mamá cuando ella tenía tres años, y nadie le enseñó a ser mamá, mi mamá tuvo una vida difícil, su papá era muy estricto y su madrastra no era cariñosa con ella, quizá mi mamá por eso no sabe cómo ser mamá”.

Serrat da cuenta de la pérdida temprana que su madre vivió y la dificultad que tiene para hacer función materna, situación que la ha colocado en un lugar de ser la madre de su mamá, ella refiere:

“... cuando se fue mi hermana de la casa, mi mamá se la pasaba acostada en la cama, llorando y muy triste, recuerdo que yo tenía que apacharla y decirle que ya no estuviera triste, yo tenía que cocinar para que comiera; ella no se levantaba para hacer de comer”.

Situación que deja una marca importante para ambas, pues al irse su hermana de casa, quien además fungía como cuidadora de Serrat, se pone en evidencia la incapacidad de la madre para cuidar de esta hija y entonces es Serrat quien procura a su madre y no al revés.

Al irse Irma de la casa materna ambas se quedaron en el desamparo, pues la hija que colmaba los deseos narcisistas de la madre las abandonó; para Serrat significó que ya no había quién se hiciera cargo de ella. Además esto provocó cierto recelo en Serrat principalmente hacia su madre por mostrarse débil e indefensa ante la partida de su hermana y ante la vida, estableciendo una relación mucho más dependiente entre su madre y ella, en sesión refiere:

“...como siempre, ella se tira al suelo y no come, mi mamá tiene un severo problema de alimentación, a veces no come en todo el día, a ella no le gusta hacer de comer, ni nada, de hecho tengo puros recuerdos malos con mi mamá y la comida. Desde que mi hermana se fue, mi mamá no cocinaba y cuando yo preparaba algo, ella se enojaba y me decía, no, no sabes, y lo tiraba al piso. Yo pensaba, cómo voy a saber si no me enseña hacerlo, de hecho, ella nunca me enseñó nada”.

Al parecer, esta madre deprimida ante el abandono de Irma, no logra sostenerse en la vida, menos aún llevar a cabo su función materna con Serrat; con lo cual la hija queda colocada en una posición de sostén para la madre.

En la relación especular entre madre e hija hay una identificación primaria con la orfandad y con el desamparo. En sesiones relata lo siguiente:

“Estuve buscado en el cajón de mi mamá y tenía un dibujo donde está ella de niña y ella de grande, decía en los diálogos del dibujo que quería unas flores y la mujer grande le responde – ¡no, aguántate!, no hay dinero-. Me doy cuenta que mi mamá sufre porque no tiene a su mamá”. “...yo hago lo mismo que mi mamá sufro porque ella no me cuidó cuando era niña”.

Parece que Serrat aún no puede diferenciarse de su madre; al igual que a ella, la invade el sentimiento de orfandad y la sensación de desvalimiento que la ha marcado durante su vida al no contar con una madre que la cuide a menos que la vea avasallada. En sesión Serrat relata una experiencia donde se lastima la espalda al cargar un bulto de croquetas y pide ayuda a su madre, refiere:

“...le dije a mi mamá que me dolía mucho la espalda y le pregunte qué me podía tomar, me dijo -¡tomate un tempra forte!- y me lo tomé, al poco rato no se me había quitado el dolor, yo me doblaba del dolor, mi mamá no sabía que hacer pues no estaba Gerardo, mi mamá asustada fue corriendo a la farmacia por un dolac sublingual, y de todos modos no se me quitó el dolor, yo me doblaba de dolor, me dio vómito. Mi mamá y yo pensamos que no íbamos a poder solas, mi mamá dijo -tengo miedo-, las dos pensamos que no íbamos a poder ir al hospital solas, mi mamá dijo -¡cómo no, sí podemos solas!-”.

Quizá eso sea lo que las hace inseparables, pues en situaciones límite la una y la otra acuden al auxilio, ambas identificadas con la vulnerabilidad y el desamparo cercano a la muerte. Aquí vale la pena recordar que cuando nació Serrat prematura con pocas esperanzas de vida porque no succionaba, fue la madre quien se empeñó en sacarla adelante.

En el mismo sentido, la dinámica de Serrat de “ser la mamá de su mamá”, da cuenta de cómo reproduce dicha experiencia en su relación de pareja, pues ejerce control y dominio hacia su novio. La mayor parte del tiempo Serrat señala la falta al realizar críticas de cómo debe comportarse su novio con ella y con su familia, Serrat en varias sesiones relata lo siguiente:

“... ya me cansé, de decirle qué hacer a Berni, de decirle que no coma con la boca abierta, que no haga chistes incómodos, que se arregle cuando vamos a salir, que no llegue tarde porque mi mamá se va enojar, que se vaya temprano de mi casa o se le va hacer noche. Yo sólo quiero ser su novia, no su mamá, no sé por qué me preocupo tanto, por lo que hace o por lo que va pensar mi mamá e Irma de él, creo que me da miedo que lo lastimen o lo maltraten como lo hicieron conmigo, no quiero que pase por eso, pero me doy cuenta que hago lo mismo que mi mamá e Irma hacen con sus parejas, que los maltratan o los utilizan, les dicen todo el tiempo qué hacer o si no se enojan con ellos y los terminan”.

De la misma forma en que Serrat es tratada por la madre ella trata a su pareja, tratando de ejercer un dominio omnipotente.

Ante el deseo de valerse por sí misma Serrat se vive en la encrucijada, entre lo que puede lograr por sí sola y lo que no puede alcanzar porque su madre no la abasteció lo suficiente; ella refiere sentir que en la danza puede tener el control, puede decidir equivocarse y resolverlo; sin embargo, en la vida no puede darse ese lujo, lo anterior se ejemplifica con la siguiente viñeta:

“...soy dos Serrats, esa que en la danza sí puede y lo resuelve todo, hasta me permito equivocarme y no pasa nada, pero en la vida, allá afuera, no puedo, no sé cómo hacerlo. Mi mamá también es así, se hace la inocente, se hace chiquita, como si fuera niña, yo le digo -¡No má, tú ya tienes 53 años, cómo que no puedes, ya trabajas!-“.

La manera en que Serrat se refleja en su madre, da cuenta del atrapamiento que hay entre ellas dos, al no poder diferenciarse, ni siquiera en cuerpo, pues la madre se vive como esa niña huérfana maltratada por su madrastra y no como una mujer adulta. En paralelo, Serrat se sabe con capacidades corporales que la hacen talentosa, pero que no le son suficientes para sostenerse en su vida personal y profesional como una primera bailarina.

Análisis transferencial y contratransferencial del proceso terapéutico.

En los inicios del proceso terapéutico se observó que Serrat es desconfiada, parca y distante, las ocasiones en las que no asistió a sesión coincidieron con eventos previos que movilizaron su ansiedad ante la pregunta ¿Por qué se abandonaba?, a lo que Serrat respondía con su ausencia en el consultorio. Tiempo después Serrat se comunicaba y anticipaba por vía whatsapp que no asistiría a sesión, sin dar explicaciones sobre su ausencia. En varias sesiones expresó que no tenía ganas de asistir a terapia, pero que recordó que *“es mejor venir y hablar que abandonarse”*. Serrat dio cuenta de que quedarse en casa ya no le funcionaba, así que optó por asistir a terapia. Refirió que se dio cuenta de muchas cosas que antes de la terapia no podía entender y mucho menos cuestionarse sobre ellas.

Durante el proceso de análisis Serrat indagó con sus padres y con su hermana información que ella desconocía sobre sus orígenes, poco a poco la terapia fue tomando forma y sentido para ella, pues descubrió información valiosa que le ayudó a entender y, al mismo tiempo, a clarificar cosas que ella se preguntaba pero que no era capaz de cuestionarse, simplemente las sentía en el cuerpo. En un principio Serrat se la pasaba enferma, ya sea de gripe o lesiones en su cuerpo, principalmente en sus extremidades, expresando su preocupación por lo que le sucedía, a la par en que su cuerpo expresaba malestar, ella también lo hacía en terapia, se vivía angustiada por su peso corporal, su imagen y su desempeño dancístico, expresando que no llevaba una dieta adecuada para tener un mayor rendimiento, pero lo que había detrás de esa preocupación era una angustia por no tener que comer en casa, pues su madre no realizaba la despensa y su padre no le daba su mesada para cubrir sus gastos escolares y personales. Situación que en algún momento la lleva a vender hojaldres de cereal y chocolate en la escuela que ella misma elaboraba para tener un ingreso y poder cubrir algunos gastos.

Durante los primeros meses de análisis Serrat despertó en mí la necesidad de mirarla y escucharla, su discurso y su aspecto físico me transmitían la terrible sensación de indefensión que la invadía, una chica que necesitaba que la cuidaran y la protegieran. Veía a Serrat como una chica pálida, ojerosa y cansada, es decir, indefensa, como si estuviera malnutrida y efectivamente lo estaba, no hubo quien la nutriera. Serrat despertó en mí, quizá, mi propio desamparo, mis heridas narcisistas aquello de lo que no quería saber; sin embargo, al dar cuenta de ello, mi escucha no sólo se centró en su sufrimiento y en su incapacidad para sostener sus logros, sino que me llevo a preguntarme él por qué Serrat no podía sostenerse en la vida. Por periodos, incluso, le era difícil sostener el espacio terapéutico; esto se evidenciaba con sus ausencias, parecía que Serrat después de no asistir a sesión me pedía a gritos una consecuencia por no ser “buena paciente”, por haber faltado y no avisar a su terapeuta. Ella refería que esperaba que yo le dijera que había una consecuencia o un castigo porque no fue a sesión o que simplemente yo le dijera que ya no podía acudir a terapia porque había excedido el número de faltas que la institución establecía como un requisito para recibir el servicio. Yo le preguntaba que de donde vendría esa necesidad de recibir un castigo, a lo que ella respondía inmediatamente que no sabía, pero que tampoco sabía qué hacer si no había una consecuencia, es decir, sin que hubiera un verdugo que la castigara, que la maltratara para ser querible, quizá ella deseaba que yo la corriera y así cumplir el designio familiar de que ella “arruina las cosas”.

La mayoría de las sesiones con Serrat me inundaba la tristeza y el desamparo, sobre todo cuando hablaba de lo que la madre y su hermana le hacían, como jugarle bromas hostiles o castigarla por “cualquier cosa”. Percibía que la relación terapéutica entre Serrat y yo (terapeuta) era distante y quizá con desconfianza, tal vez, significado de cómo se sentía ella respecto a su propia madre al no saber que esperar de ella, tampoco sabía que esperar de mí.

En algún momento del proceso, en específico al regreso de las vacaciones largas de verano, ella narra un conflicto con su madre que suscitó un comentario que atacó su análisis, pues la madre de manera violenta le expresa a la paciente

que vendría a hablar conmigo porque de nada le había servido la terapia. A lo anterior yo le señalo a Serrat que ese espacio es de ella y no de la madre, que solo citaría a su madre en caso de que su vida estuviera en riesgo. A partir de ese momento la alianza de trabajo se instaure, la sensación de desconfianza se desvanece y mi escucha respecto a Serrat cambia, pues escucho a una chica más confiada sabiendo que su madre no puede irrumpir en su espacio, salvo que ella así lo decida, es decir, que hay un límite que las separa, que da cuenta de su intimidad, a la que su madre no puede acceder.

Un evento que movilizó un profundo cuestionamiento en Serrat, así como un movimiento transferencial fue el siguiente: un enfrentamiento con su novio tuvo como consecuencia un empujón fuerte que la llevó al piso, lo cual le provocó una lesión en las cervicales y la mantuvo en reposo con collarín por una semana. Serrat refiere que su novio la empujó porque ella no lo dejaba irse, habían discutido porque su novio tenía hambre y quería comerse la comida de la madre de Serrat y ella le dijo que no podía hacer eso, por lo cual discutieron, él decide marcharse y Serrat le exige que hablen de lo sucedido. Dicha experiencia movilizó en Serrat un sentimiento de culpa y vergüenza al asumir que había sido su culpa que su novio la empujara porque ella no le permitió la salida; sin embargo, en el trabajo analítico se señaló la posición en la que se coloca, una posición de víctima al asumir la responsabilidad por la violencia del novio. También se trabajó su responsabilidad en los hechos, ya que ella lleva a su novio a un límite al no permitirle que se fuera y de esta manera ella se puso en riesgo. Una semana después de este evento, Serrat me llamó por celular, muy angustiada y con llanto me dijo que Berni su novio se había saltado la barda de su casa, que había entrado sin su permiso y que le exigía hablaran y no sabía qué hacer para que se fuera, pues estaba sola en casa.

La llamada de Serrat despertó en mí angustia, pensé que algo grave estaba ocurriendo, pues nunca antes había llamado, así que escucho su llamada y le pregunto si el chico esta violento y/o agresivo con ella, refiere que no, que ella está encerrada en su habitación y que él estaba afuera. La tranquilizo y le sugerí

llamar a sus padres o a la policía y pedir ayuda sin salir de su habitación pues debía ponerse a salvo. Le señalé que estaría al pendiente de ella a través del celular. Más tarde me dijo por whatsapp que Berni se había ido de su casa y que Gerardo el novio de su mamá había llegado a casa, le pregunté si estaba bien y Serrat me dijo que no, con un emoticón de carita triste y lágrimas. Ella me preguntó qué sí podía llamarme y le respondí que sí. En esa segunda llamada me dijo que se sentía muy asustada, que pensó que no se iba a ir nunca Berni, que estaba sola, que le pasó por la mente que yo no le iba a contestar. También me dijo que pensó en marcarle a su mamá, pero que se arrepintió porque su madre le diría qué hacer y ella sólo quería que validaran lo que ella pensaba hacer, necesitaba confirmar que lo que ella pensaba hacer era lo correcto. Agregó que a su padre no quería llamarle porque él iba a responder muy violento, y seguramente hubiera golpeado a su novio y no quería que lo lastimara o que su papá fuera encarcelado.

Esta situación desencadenó un sentimiento en la terapeuta, similar al que Serrat sintió cuando hizo la llamada de auxilio, pues al terminar la llamada y abordar la situación me comuniqué con mi supervisora, parecido a lo que le ocurrió a Serrat, yo pensé que quizá ella (mi supervisora) estaría ocupada y no contestaría la llamada, sin embargo, me respondió y me sentí respaldada por el espacio de supervisión, la respuesta que tuve de ella fue que el abordaje había sido adecuado, que le hiciera saber a Serrat que estaría al pendiente de ella.

Esa llamada de auxilio que llevó a cabo Serrat, develó aspectos de la transferencia que yo no había notado como la confianza que Serrat había desarrollado hacia mí. Esto fue sorpresivo pues Serrat se mostraba desconfiada y distante en el consultorio, pero a raíz de esa llamada ella pudo comprobar que hay alguien, un otro que la puede auxiliar o que puede responder a su llamado, aunque en realidad sea ella quien resuelva el problema. Dicho evento posibilitó un trabajo analítico más cercano y profundo.

En una paciente cuyo vínculo de tintes sado-masoquistas con su madre, se evidencía la repetición de ese vínculo con la terapeuta, Serrat quizá provocaba a

la terapeuta como provocaba a su madre cuando la ponía en evidencia de ser una mala madre, así también Serrat esperaba que su terapeuta fuera una “mala terapeuta”, pero en el espacio analítico Serrat encontraba otra respuesta, pues en lugar de un castigo, encontraba un espacio donde era escuchada y confrontada con su deseo. Así, de poco en poco Serrat pudo ir comprendiendo mejor lo que le ocurría en la vida y también en el proceso terapéutico.

Serrat recibía de la terapeuta una respuesta desconocida; alguien que no castigaba y que mucho menos la violentaba, sino que, al contrario, la escuchaba y que junto con ella intentaba esclarecer qué es lo que le pasaba en el proceso terapéutico, qué era lo que le angustiaba del mismo proceso o de la relación con su terapeuta. Así la relación paciente-terapeuta le proporcionó a Serrat otro marco de relación distinto de la relación que Serrat tenía con su madre y hermana, se alejó de la violencia.

El vínculo contratransferencial se estableció más del lado de lo positivo, devolverle a Serrat una mirada nutriente, una mirada más cálida, quizá desde el lugar de esa abuela que logra dar herramientas a Serrat para enfrentar su orfandad y así poder enfrentar el mundo por sí sola y no como una apéndice de su madre; así la relación transferencial sostuvo tintes amorosos, respetuosos y empáticos.

Alcances y limitaciones del proceso terapéutico.

El análisis con Serrat tuvo una duración de dos años aproximadamente (100 sesiones), en la modalidad de dos sesiones por semana, con una duración de 45 minutos por sesión, con tres periodos vacacionales al año (semana santa, verano y navidades).

A lo largo de este tiempo, se trabajó en que Serrat fuera más independiente, evidenciando la necesidad económica que ella tenía. Serrat al inicio del análisis vendía en su escuela enjambres de cereal y para el final del análisis comenzó a impartir clases de danza en su casa a niñas, de lo cual obtenía un ingreso para sostener algunos gastos y no solo esperar a que sus padres le dieran. De igual forma, mejoró su rendimiento académico a lo largo del trabajo analítico, en sesiones se trabajó la importancia que tenía la asistencia constante a clases para su desempeño como bailarina, pues al igual que con su análisis, Serrat no asistía a clases de manera constante. Serrat reconoció su pasión por la danza contemporánea como una elección personal y no como un deseo de su madre como lo era el ballet.

Comenzó a poder sostener lo propio, se le observó más segura de sí misma, con mayor confianza para enfrentar su vida profesional y personal. Logró establecer una relación de pareja más sólida y mejoró sus relaciones personales, principalmente, en la escuela con sus compañeros, ya no tiene enfrentamientos o discusiones con ellos. En la danza logró sostener su deseo, se dejó de meter el pie, acudió a clases con constancia y se esforzó aunque su mente o cuerpo se sintieran cansados a decir de ella.

Al final de estos dos años de trabajo analítico, Serrat es más independiente personal y económicamente, logró tener mayor confianza, comenzó a poder sostener lo propio, y no solo esperar a que sus padres o hermana le den, ella pudo, movilizarse y pensar por sí misma. Logró despegarse de su madre al dar cuenta que ella pudo resolver sus problemas de manera autónoma, también consigo hablar de su madre como una mujer que no pudo ser mamá, y de su

padre como un hombre que le parecía un desconocido y decía no necesitar, sin embargo, dio cuenta de que su padre va a morir y efectivamente la historia con su padre es algo que tiene que seguir trabajando.

La confianza que alcanzó Serrat a través del análisis es evidencia del trabajo que se llevó a cabo, pues al confiar en él proceso y vivirlo como un espacio que la provee de seguridad, confianza, reflexión y cuestionamientos, ella comenzó a salir al mundo. Esa historia de su primer nacimiento, donde se vivió desvalida, se fue desvaneciendo de poco en poco, para poder contar una historia propia, quizá un re-nacimiento de manera simbólica que la llevó apropiarse de su vida.

La terminación del análisis en la institución se anunció con anticipación, se planteó a Serrat la posibilidad de continuar en consulta privada, ella respondió que sí le gustaría continuar con su terapia, que pagaría con el dinero que obtiene de las clases que impartía.

La finalización del proceso se trabajó durante tres meses, tomando en cuenta la opción de retomar por fuera el espacio analítico. Se acordó una fecha última para vernos, un día antes de terminar las clases en la academia de danza, Serrat refirió que en verano viajaría a Cuba a un curso de danza, por lo que a su regreso se pondría en contacto conmigo para retomar el análisis. Situación que no sucedió, Serrat no se comunicó. Mi lectura del por qué no se comunicó Serrat para retomar el análisis, fue que le fue difícil sostener el espacio terapéutico fuera de la escuela, aunado el factor económico. En el mismo sentido yo no la contacté pues prioricé el deseo de Serrat y no mi propio deseo como psicoterapeuta, pues pensar de ese modo era una forma de repetir la historia de sometimiento que la madre de Serrat tenía con ella, es decir, pensar por ella y no dar posibilidad de que Serrat pudiera apalabrar su propio deseo de análisis. Otra lectura podría ser que la dejé “caer”, y no la sostuve fuera en mi consulta privada, así como tampoco ella fue capaz de sostener su deseo de análisis, sin embargo, me inclino por la primera reflexión, el esperar a que por sí misma contactara significaría dar lugar a su propio deseo y no al deseo del otro.

Durante el periodo en que esperaba me contactará Serrat, me cuestioné la posibilidad de comunicarme con ella para saber qué había pasado y si deseaba retomar el análisis, sin embargo, me contuve y no la contacté, hasta el momento en que mi supervisora me preguntó qué había pasado con Serrat, referí que hasta ahora no había contactado conmigo y tampoco yo lo había hecho, en ese momento doy cuenta de que quizá era importante contactarla y escuchar de propia voz lo que había pasado, y hacerle saber que la puerta estaba abierta para retomar el análisis cuando ella lo desee. Nuevamente di cuenta de aquello que Serrat movilizó psíquicamente en mí, quizá me identifiqué con su desvalimiento, con su incapacidad para sostener lo propio, sin el espacio de supervisión y sin la formación, me sentía desprotegida. Al egresar de la Maestría mi temor fue no poder sostener el espacio analítico fuera de la academia y del espacio de supervisión, ya que también finalizaban.

Por otro lado, Serrat aún tendía a abandonarse como una forma de repetir su historia de desamparo, en ocasiones, nuevamente se vivía incapaz para sostener sus logros personales y/o académicos. Para ella aún era muy difícil sostenerse sin la mirada de su madre y sin el reconocimiento de sus maestros, se abandonaba (no acudía a la escuela y se desmotivaba para seguir adelante, permanecía en casa sin hacer nada), quedando a merced del otro. Era importante seguir trabajando con Serrat que podía abastecerse a sí misma, sin olvidar sus motivaciones y habilidades personales, como lo era la danza contemporánea. En el mismo sentido, trabajar en análisis la figura paterna, como otra vía para sostenerse en la vida, otra mirada que reafirmará su narcisismo, es decir, el sentimiento de sí-mismo.

Otra limitación en el análisis fue la duración del mismo, pues como se mencionó con anterioridad el tiempo establecido para trabajar dentro de la institución fue de dos años, tiempo que el programa de Maestría establece para realizar la residencia de psicoterapia de adolescentes. Aún había material por trabajar con Serrat, como las recaídas que tenía, donde se volvía a sentir abatida y se abandonaba de nuevo. También quedó en el tintero trabajar la relación con

su hermana impregnada de celos y rivalidad, en el mismo sentido, trabajar el duelo por la próxima muerte de su padre a causa del cáncer de epigástrico que padece, y justo cuando terminó el trabajo analítico Serrat empezaba una relación con él.

El factor económico también fue una limitación importante para continuar el trabajo analítico pues dependía económicamente de sus padres, principalmente de la madre. El tema económico simbolizaba la relación que Serrat tenía con sus padres, ninguno la proveían: por un lado, la madre se mostraba indiferente ante el tema, no parecía interesarle si Serrat tenía dinero para acudir a clase o si tenía dinero para comer. En el caso de su padre, él pedía atención o compañía a cambio de darle dinero, a decir de ella, no era fácil que su papá cumpliera con la promesa de darle dinero. Cuando contacté a Serrat, después de la pregunta que me hace la supervisora, como se señaló con anterioridad, ella refirió no haberme llamado porque no tenía dinero, que sus padres no le estaban dando dinero para los pasajes, ni para cosas de la escuela porque estaban pagando los medicamentos de su papá, que en cuanto tuviera dinero, contactaría conmigo para retomar el análisis. Y efectivamente a la semana del primer contacto, Serrat solicitó una cita para encontrarnos en el consultorio.

Conclusiones

El caso clínico que se abordó en esta investigación planteó la problemática de Serrat y su madre, cuyo vínculo materno se caracterizó por tintes sado-masoquistas, lo que dificultó la separación entre ellas, evidenciando la fragilidad narcisista de Serrat colocándola en una posición pasiva respecto de su madre, quedando a merced del otro.

En el trabajo clínico se abordó la trama inconsciente de la ligazón madre-hija que había entre Serrat y su madre. El punto de partida se relaciona con la extrañeza de Freud (1931), ante la ligazón tan intensa de la niña con su madre, esta ligazón lo lleva a indagar sobre el tránsito que la niña requiere para la resolución edípica y para que se dé una soltura de este vínculo tan intenso, ya que requiere de un proceso diferente al del varón.

En esta investigación surgieron interrogantes como ¿Qué podía generar una ligazón de esas características de tintes sado-masoquistas, qué era lo que generaba ese retorno a la madre y cómo se podía entender ese viraje al padre?, lo anterior sirvió de guía para la comprensión del caso clínico, donde se vio comprometida la relación madre e hija preedípica y la fragilidad narcisista de Serrat. Freud (1931), revela la importancia de la relación preedípica entre la niña y la madre y su dificultad para cambiar de objeto a fin de dirigirse al padre, movimiento que resultó especialmente difícil en la paciente, ya que durante su infancia la figura paterna se construyó a través de una ausencia. Para Serrat este tránsito de la madre al padre no se ha logrado, permanece ligada a la madre.

El reproche de la niña hacia su madre es haberla hecho mujer sin pene, es decir, no haberla hecho hombre, lo que se vuelve una ofensa narcisista para la niña que está en falta. Freud (1931), indica la presencia de un “complejo materno”, muy intenso que opera desde la infancia, en estos antecedentes la anatomía supone una dificultad mayor para la mujer, pues el cuerpo de la madre es un cuerpo idéntico, lo difícil está en instalar la diferencia entre el cuerpo de la madre y la niña, es decir, si no hay un corte que separe a la madre de la niña. Situación

que se intensificó entre Serrat y su madre al no haber diferencia entre el deseo de la madre de querer controlarlo todo, pensar y decidir por su hija. La madre como una figura voraz, se hacía presente en todo momento, para Serrat era muy difícil poder despegarse de ella, incluso se evidenciaba su pegamiento en su propio discurso al hablar en plural, significado de que ella incorporaba a su madre en su lenguaje, pues no era capaz de hablar por sí misma, recurría a esa madre omnipotente como un referente de aquello que la reafirmaba como hija.

El vínculo de tintes sado-masoquistas que se planteó en la relación que Serrat mantenía con su madre, se explica por ese momento inaugural entre la bebé y su madre. Su nacimiento estuvo impregnado principalmente por el desamparo, el dolor físico y sufrimiento psíquico que la madre padeció, como reviviscencia de su propio nacimiento y por el abandono y la separación del padre de Serrat. Para la paciente asirse a la vida fue una batalla constante desde sus orígenes, con la muerte de la que la madre la rescató. Este primer encuentro de Serrat con el mundo dejó huellas del inconsciente que retornan desde lo reprimido, pues la idea de despegarse de su madre era mortífera, la colocaba en un lugar de desvalimiento.

En la actualidad, ese sentimiento mortífero la acompaña cada que aparece una sensación de desamparo que la refiere a ese tiempo primigenio, asociado a la idea de no poder sostenerse por sí misma y no ser suficiente para sus padres, principalmente para su madre. Pero sobre todo, en Serrat se intuye siempre la sensación de que ella siente que le debe la vida a la madre y a cambio tiene que ofrecerle su vida.

Desde el inicio de la relación entre Serrat y su madre estuvo presente una hostilidad exacerbada que pareciera estarse dirimiendo un asunto de vida o muerte, es decir, que ese vínculo entre madre e hija tiene tintes filicidas y matricidas. Para la madre de Serrat el nacimiento de ella no fue deseado y reinstaló su herida narcisista de cuando ella fue la bebé de su madre, quedando huérfana a temprana edad. Situación que impactó en la sensación de desamparo que la madre de Serrat dejaba ver con su hija, no poder cuidar de ella, mostrarse

indiferente ante la necesidad y el dolor de su hija; dejando un hueco en la función materna, al señalar que Serrat debía valerse por sí misma, como una repetición de lo que esta madre había vivido en su infancia, es decir, sin una madre amorosa, sin nadie que la sostuviera. Para Serrat la imagen materna está constituida principalmente por el abandono, atrapamiento y el maltrato físico. Al no tener a una mamá que la quiera y la cuide, una madre incapaz de hacer su función; una madre que solo mira a su hija como una extensión de ella y no le otorga a la hija un lugar propio. Así, en Serrat el maltrato es sinónimo de amor y cariño, es lo que fundamenta esta ligazón madre e hija.

Dicho lo anterior Serrat se colocaba en un lugar de desvalimiento, de víctima, quedando a merced del otro, sin poder sostenerse sin su madre, reviviscencia de aquel primer tiempo. El maltrato que fungió como un pegamiento importante en el vínculo madre-hija, se entiende desde “Pegan a un niño” Freud (1919): me pega porque me ama, y desde el concepto de violencia primaria de Piera Castoriadis-Aulagnier (2014), como necesaria para la constitución del aparato psíquico. Desde ahí se entiende que hay una identificación primaria con el objeto, donde Serrat es todo aquello que la madre rechaza de sí misma, al no ser “His Majesty The Baby” Freud (1914), es aquella a la que golpea desde un lugar sádico dejándola en una posición pasiva de índole masoquista, soldando más y más esa relación tan exclusiva, es decir, pegan a una niña para no despegarse de la madre. A Serrat sí hay que golpearla, como si ese fuera su lugar respecto a su madre, lugar de desecho, continente de todo aquello que la madre rechaza de sí. La violencia materna que se desliza, sin límites, dice de su goce sobre el cuerpo de su hija.

El atrapamiento que deja sin salida a la niña de la voracidad de su madre, habla de ese estar a merced del otro, de la dificultad de salir de ese vínculo tan intenso y exclusivo, sin la posibilidad del viraje hacia el padre que libidinize a esa niña. Por todo lo anterior, Serrat queda atrapada en esta ligazón con la madre, que la coloca en una posición pasiva, con respecto de ella y obtura la mirada y el tránsito a lo exogámico, es decir, más allá de su madre. Pareciera que no hay

función simbólica eficaz del tercero, sino más bien, se refuerza la identificación con la madre fálica y esto produce la regresión a posiciones sadomasoquistas.

Así pues la relación padre e hija comienza con un abandono, donde este padre no se hace presente para dar los primeros cuidados paternos a su hija. Además, es un padre en el que Serrat no puede confiar, el padre no sostiene la función de ayudar a separar a la madre de Serrat dejándola a merced de ella. En el mismo sentido el padre de Serrat construye una deuda infinita no sólo en el ámbito económico sino en lo simbólico, este padre queda en deuda con ella, al no haber estado durante su infancia; esto produce un hueco en la imagen paterna que ella tiene.

Por otro lado, la relación que Serrat tiene con su hermana Irma ejemplifica esa rivalidad que existe entre hermanos donde se juega el amor de los padres de la que Freud (1919), habla. La envidia y la rivalidad permean dicha relación fraterna, pues Irma es la hija que los padres desean y aman, y Serrat es la que representa su falta. Por tanto, Serrat repite su dolorosa historia en la que ella es la sombra, invariablemente la segunda; Irma siempre irá primero, es la protagonista de la familia.

Lo anterior dice también que hay algo a lo que Serrat no puede renunciar: pareciera ser que seguir colocada en el lugar de víctima, de la segundona, de la sombra, le aporta un goce masoquista; ese goce que la lleva a ponerse para ser golpeada, que para ella es la forma en que se siente mirada por los padres. Para ser mirada termina colocándose en ese lugar de dominación, de no poseer, de no poder. Lo cual, en la imagen interna que tiene de sí misma se traduce en que vale poco y en decir que es una víctima. Y desde este lugar de víctima ella tiene un aporte gozoso, porque en su imaginario ella es una hija buena, lo cual es una forma de resarcir su narcisismo desquebrajado “aguanta” para sostener esa imagen “de hija buena”.

En esa relación especular entre madre e hija hay una identificación primaria con la orfandad y con el desamparo. Parece que Serrat aún no puede

diferenciarse de su madre; la invade el sentimiento de orfandad y la sensación de desvalimiento que la ha marcado durante su vida al no contar con una madre que la cuide a menos que la vea avasallada. Quizá eso sea lo que las hace inseparables, pues en situaciones límite la una y la otra acuden al auxilio, ambas identificadas con la vulnerabilidad y el desamparo cercano a la muerte.

Ante el deseo de valerse por sí misma Serrat se vive en la encrucijada, entre lo que puede lograr por sí sola y lo que no puede alcanzar porque su madre no la abasteció lo suficiente.

La manera en que Serrat se refleja en su madre, da cuenta de la imposibilidad para diferenciarse, ni siquiera en cuerpo, pues la madre se vive como esa niña huérfana maltratada por su madrastra y no como una mujer adulta. En paralelo, Serrat se sabe con capacidades corporales que la hacen talentosa, pero que no le son suficientes para sostenerse en su vida personal y profesional como una primera bailarina.

Me permito deducir que la ligazón madre hija es un trayecto en forma de espiral que se va desarrollando hasta avanzar por vías que posibilitan su significación. En este caso clínico se abordó el vínculo de tintes sado-masoquistas entre madre e hija, dentro de la fórmula del fantasma me pega porque me ama, lo cual dificultó la separación. Aunado a una identificación primaria con la orfandad materna, pues ambas madre e hija carecían de una madre nutriente, que libidinizará lo suficiente; evidenciando la fragilidad narcisista en Serrat.

El recorrido freudiano planteado en la fase de la sexualidad preedípica representa los cimientos indispensables para poder atravesar las vicisitudes edípicas, y que en la niña están representadas por los avatares de la ligazón con el objeto materno que se generaron en el inconsciente. Por último, me parece que el encierro en el Edipo y el apego al padre sólo encubren el vínculo indisoluble con la madre.

Bibliografía

- Castoriadis-Aulagnier, P. (2014). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Coderch, J. (2006). *Pluralidad y diálogo en psicoanálisis*. Barcelona: Herder.
- Chamizo, O. (2009). *Pasajes Psicoanalíticos: clínica freudiana I*. México: Siglo XIX.
- Díaz-Portillo, I. (1998). *Técnica de la entrevista psicodinámica*. México: Editorial Pax.
- Femenia, A.M. (2007). Sobre la trama Inconsciente de la ligazón madre-hija. *Revista de Psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica de Madrid*. (51). 133-152.
- Flechner, S. (2013). Violencia Materna. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. (117). 19-32.
- Freud, S. (2012). *El problema económico del masoquismo, (1924)*. Obras completas, (vol. XIX). Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Freud, S. (2012). *El yo y el ello, (1923)*. Obras Completas, (vol.XIX) Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2012). *Introducción del narcisismo, (1914)*. Obras completas, (vol. XIV). Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Freud, S. (2012). *Más allá del principio de placer, (1920)*. Obras completas, (vol.XVIII). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (2012). *Pegan a un niño, (1919)*. Obras completas, (vol. XVII). Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Freud, S. (2012). *Proyecto de psicología, (1895)*. Obras completas, (vol.I). Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Freud, S. (2012). *Psicología de las masas y análisis del yo, (1921)*. Obras completas, (vol. XVIII). Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Freud, S. (2012). *Sobre sexualidad femenina, (1931)*. Obras completas, (vol. XXI). Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Freud, S. (2012). *Tótem y tabú, (1913)*. Obras completas, (vol.XVIII). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hernández, S. (2010). *Metodología de la Investigación*. 5ª ed. México: McGraw-Hill.

- Jeammet, P. (2002). La violencia en la adolescencia: una respuesta ante la amenaza de la identidad. En *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente*, 33(34), 59-91.
- Laplanche, J. (2011). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Madrid, Amorrortu editores.
- Leclair, S. (2009). *Matan a un niño*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Segal, H. (2016). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. México: Editorial Paidós.
- Sociedad Mexicana de Psicología. (2007). *Código ético del psicólogo*. 4ª ed. México: Trillas.
- Solloa, L. M. (2017). El problema del dolor, la angustia y la libido. *Espectros del Psicoanálisis*, (11) ,77-129.
- Winnicott, D. W. (1996). *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.